



**Universidad de Chile
Instituto de Comunicación e Imagen
Escuela de Periodismo**

Mujeres periodistas: Testimonios de ayer y de hoy

Memoria para Optar a título de Periodista

Autora: Marisa Muñoz Montenegro

Profesora Guía: Carolina Muñoz Castillo

**SANTIAGO – CHILE
2012**

Dedicatoria

Quisiera dedicarle mi memoria a Gloria Montenegro, mi madre, por estar siempre presente en todos los momentos de mi vida.

Agradecimientos

Quiero agradecer a mis padres por el permanente apoyo que me han dado, a Aarón Acuña, por tener la buena disposición de iluminarme en el camino de esta tesis, a mi profesora, Carolina Muñoz y a todas las mujeres que amablemente decidieron contarme acerca de sus vidas y experiencias como periodista.

	Página
Prólogo.....	5
Los 80.....	8
Faride Zerán	
“Creo que el periodismo es una forma de vida”	10
Graciela Ortega	
“El periodismo es el “Pepe Grillo” de la sociedad”	21
LucyDávila	
“Es importante que la opinión pública sepa como se resuelva los casos judiciales”	30
Soraya Rodríguez	
“El Periodismo debiera ser un instrumento para mejorar la vida de las personas”	39
Los 90.....	47
Beatriz Sánchez	
“Las información es una necesidad básica del ser humano para vivir la sociedad”	49
Daniela Romero	
“El periodismo es un puente para la comunidad”	56

Claudia Lagos	
“Es una sociedad con características industriales, el rol de los medios de comunicaciones es central”	62
Diana Masis	
“El periodismo es un compromiso de informar acerca de los que está ocurriendo”	69
El Siglo XXI.....	76
Mitzi Belmar	
“Me gusta la radio porque no hay ningún día igual al otro”	78
Nubia Núñez	
“El periodismo es una vocación de servicio”	90
Beatriz Bau	
“Soy una desencantada de mi carrera, pero a la vez me encanta”	101
Melisa Amaro	
“Libertad de expresión es el hecho de poder comunicar sin que haya censura de por medio”	110
Epílogo.....	117
Bibliografía.....	120

Prólogo

Recuerdo que desde que era adolescente, tenía un marcado interés por estudiar periodismo. En la enseñanza media participé en cuanto taller humanista existió. Incluso estuve en un taller de escritura en el cual nos llevaron a conocer Villa Grimaldi, para entrevistar a una sobreviviente de las torturas y violaciones que en ese lugar se perpetraron. Esa mujer guardó para siempre el secreto de sus vivencias hasta que muchos años más tarde, por un profesor mío, logramos contactarla. Supe allí, que debía estudiar una carrera que me permitiera acercar la verdad a la gente, a ser un puente entre la comunidad y los poderes importantes que en ella se desenvuelven. Ahora, con más distancia, veo el periodismo como un instrumento para mejorar la calidad de vida de las personas.

Mi interés por las mujeres periodistas viene desde primer año de universidad. Recuerdo cuando mi padre me contaba la historia de la periodista Lenka Franulic. Esta mujer, nacida en Antofagasta en 1908, fue una de las primeras mujeres periodistas reconocidas en Chile. Obtuvo el Premio Nacional de Periodismo el año 1957 y participó en la fundación de la Escuela de Periodismo de la Universidad de Chile. La historia refleja que en Chile, entre el 50 y el 60 era muy poco común que existieran mujeres periodistas, y Lenka Franulic fue una de ellas.

Entre las anécdotas que me contó mi padre antes de entrar a la carrera, recuerdo una historia sobre Lenka Franulic. Ella fue amiga de conocidos periodistas, no solo por sus escritos, sino también por las largas tertulias y conversas acompañadas de unas cuantas copas después del trabajo. Uno de esos amigos, era Luis Hernández Parker. Según cuentan, Lenka Franulic salió en una oportunidad con sus colegas y la confundieron con una “parroquiana”, como se les llamaba a las prostitutas en esa época. Esto refleja lo poco común en esos años que las mujeres trabajaran y salieran a divertirse a la par con los hombres y que ejercieran una profesión “masculina”.

Con el correr de los años la mujer se ha ido insertando progresivamente en el campo laboral y se ha ganado su espacio. Recién en 1949 en Chile la mujer obtuvo el

derecho a voto para las elecciones presidenciales y parlamentarias. Esto marca un punto importante con respecto de la integración De la mujer a la sociedad. Por otra parte, el acceso de la mujer a la educación cambia su perspectiva de vida. Hace cincuenta años la presencia de la mujer con educación universitaria era escasa, ahora es distinto, la cantidad de hombres en relación a mujeres es casi equitativa en la mayoría de las carreras.

Durante mayo del 68 se vivió en el mundo una gran revolución estudiantil las antiguas reglas y cosmovisión de esa época cambiaron. Los y las jóvenes estudiantes tuvieron una participación activa en la lucha por los movimientos sociales. Fue en esta época que se formaron las periodistas que hicieron un trabajo destacado en la década del 70 y los 80. La presencia de la mujer en el mundo del periodismo se hizo notoria especialmente en la época del golpe militar. Allí vimos surgir un grupo destacado de periodistas mujeres que hicieron un periodismo fiscalizador e interpelador, sin temor a las consecuencias. Periodistas que a pesar del estado de sitio, la represión y el intento de silenciamiento, siguieron escribiendo, investigando y denunciando los crímenes perpetrados en aquella época. Surgieron medios de comunicación alternativos en los que la mujer tuvo un importante aporte.

Progresivamente, en los 90, se consolidó políticamente hablando la transición. A pesar del retorno a la democracia, la censura seguía muy presente en la sociedad chilena. Un ejemplo de esto, fue la confiscación del reportaje in extenso de *El libro negro de la justicia chilena* de la periodista Alejandra Matus.

También se manifestaba a través de la existencia de leyes que protegían la vida “privada” de las personas. Dichas leyes beneficiaban más la intimidad de las personas con poder que el derecho de la ciudadanía a la información. La principal ley que protegía la “intimidad” de los personajes públicos fue la ley del Desacato según el Código Penal. Dicha ley castigaba a quienes por “ofensas verbales o escritas” se refirieran mal a la vida de un funcionario público. El delito se castiga con tres a dieciocho meses de prisión. Eso cambió con la Ley de Prensa 2001.

El nuevo siglo llegó con una democracia afianzada y con grandes cambios tecnológicos que modificaron, y aún modifican, la forma de ejercer la rutina periodística. Internet se consolida como la supercarretera de la información, en donde está accesible a todos. Los dispositivos de la comunicación cambiaron y siguen cambiando la práctica del periodismo en comparación hace cincuenta años. Los nuevos artefactos tecnológicos y las redes sociales abren una nueva forma de comunicar. Se establece una comunicación en donde lo público con lo privado tienen límites difusos.

En cuanto a la inserción laboral y educacional de las mujeres existe un gran cambio en comparación con el siglo pasado. Aunque en Chile la cantidad de mujeres que trabaja es aún menor que los hombres, existe un crecimiento sostenido de ellas y su inserción en el mundo laboral, educacional y universitario. En la carrera de periodismo, la proporción entre alumnos y alumnas es mucho más equitativa que hace cincuenta años. Ahora los desafíos son otros, como por ejemplo enfrentar la escasez de diversidad social de medios de comunicación, concentrados en un oligopolio y la falta de medios de comunicación de distintos sectores políticos y culturales.

Mediante el siguiente trabajo busco entregar, a través de las historias de 12 mujeres de distintas generaciones una radiografía del mundo de las mujeres periodistas, de cómo sienten y viven ellas la profesión del periodismo. Deseo reflejar mediante la entrevista sus experiencias en torno a la profesión y como han desempeñado su carrera de acuerdo a los cambios socioculturales, tecnológicos, económicos y laborales, y de cómo se han adaptado a estos avances. Me interesa rescatar la subjetividad de sus experiencias como periodistas.

Los 80: El rol del periodismo en dictadura

El gobierno de facto enfrentó especialmente en sus principios un clima de gran tensión social. Existió en esos tiempos un gran desequilibrio político, social y económico, el cual se arrastraba desde el gobierno de la Unidad Popular. Las reformas implementadas en el gobierno de Allende trajeron como consecuencia la aparición de fuertes grupos de oposición a lo que se sumó la intervención extranjera para que este gobierno terminara. Por otra parte, se produjo un desequilibrio económico que se tradujo principalmente en un déficit fiscal. Se produjo una escasez de productos y una hiperinflación, causando un clima de gran agitación social y política.

La dictadura de Augusto Pinochet afrontó la crisis económica e implantó un nuevo modelo neoliberal que rompió con el esquema hasta entonces existente de la economía chilena. Se entregaron bancos y empresas que antes estaban sujetos a control del Estado, a privados y se abrió el mercado nacional al extranjero. La característica de este nuevo modelo económico es que el Estado interviene lo menos posible. Esta reforma económica tuvo elevados costos sociales a lo cual se sumaron las violaciones a los derechos humanos.

En términos sociales, fue una época de marchas, protestas y movilizaciones. Dentro de este clima, a pesar de la represión, las amenazas de muerte y la censura, un grupo de periodistas se atrevió a hacer un periodismo contestatario y fiscalizador. Dentro de este grupo de periodistas, destacan varias mujeres que, arriesgando sus propias vidas, se atrevieron a hacer un reporteo duro, llamado de oposición, investigando y denunciando casos de muertes, torturas de detenidos desaparecidos. El tema de los derechos humanos es de vital importancia en ésta época. A pesar del intento de silenciamiento, existieron algunos medios que desafiaron la censura. Entre ellos, se encuentran las revistas *Apsi*, *Análisis* y *Fortín Mapocho*.

Otro actor social importante en cuanto a la defensa de los derechos humanos, fue la Iglesia fue en este tiempo. Una figura importante de ésta época fue el Cardenal

Raúl Silva Enríquez y el sacerdote Cristián Precht, quienes crearon el Comité Pro Paz, que posteriormente fue cerrado y luego dio nacimiento a la Vicaría de la Solidaridad, quien proporcionó entre otras cosas, asistencia legal y social a las personas afectadas por el Régimen Militar. La Iglesia bajo el mandato del cardenal creó la revista *Solidaridad* donde se daba cuenta de los crímenes cometidos en esa época. Se hizo un intento de rescatar los temas importantes censurados en los otros medios tradicionales. A pesar de que los temas con que trabajaba la Vicaría y su revista eran censurados, igual un grupo de personas comprometidas que trabajaban en este medio lograron sacarlas a la luz.

Faride Zerán

“Creo que el periodismo es una forma de vida.”

Activa periodista en los tiempos de la dictadura militar de Augusto Pinochet, defensora de los derechos humanos, Faride Zerán, ganadora del premio Nacional de Periodismo 2007, se posiciona actualmente como una de las periodistas más importantes del país.

Oriunda de Puerto Natales, vivió en Punta Arenas, y su adolescencia en Puerto Montt. Entró a estudiar periodismo en la Universidad de Chile el año 68.

Fue subdirectora y co- fundadora de la Revista Pluma y Pincel y posteriormente directora y fundadora de la revista Rocinante.

También formó parte del Directorio de Televisión Nacional (TVN) y es actualmente profesora titular de la Escuela de Periodismo donde se formó.

Uno de los aciertos importantes que tuvo a lo largo de su carrera, fue una entrevista que le hizo a una mujer condenada a 40 años de cárcel por un asesinato accidental. Gracias, a la entrevista de Zerán, la mujer fue indultada por el ministro de Justicia de Salvador Allende.

Para ella, el periodismo es una forma de ser, de vivir, de respirar, y de mirar aún cuando no se esté escribiendo.

¿Qué entiende usted por periodismo?

— Entiendo por periodismo una forma de vivir, una forma de ver la realidad, una forma de interpelar esa realidad y una forma de comunicar esa realidad. Entiendo por periodismo una apuesta vital, profesional y ética. Por entregar información de lo que implica una ciudadanía seria e informada y empoderada.

¿Desde cuándo comenzó su interés por el periodismo?

— Desde muy niña. Cuando tenía como 12 años empecé a transmitir según lo que me dicen mis padres, que quería ser periodista. En algún momento pensé en ser escritora, a veces psicóloga, pero el tema de periodismo me marcó muchísimo. Además yo hacía periodismo desde muy chica.

¿Estuvo en el colegio en algún taller de literatura?

— No, pero sí presidí la academia de literaria del colegio. El liceo público de Puerto Montt. Yo soy de Puerto Natales, viví parte de mi infancia en Punta Arenas, y mi adolescencia en Puerto Montt. Soy hija de la educación pública, laica, plural y diversa y eso no es una frase hecha o una consigna, sino que es algo que la gente de mi generación vivió. Desde muy niña me gustó el periodismo, y me expresé en la academia literaria donde publicaba cosas. Luego trabajé en el diario de Puerto Montt y posteriormente en la radio.

¿Cómo llegó a Santiago?

— Entré a estudiar periodismo en la Universidad de Chile el año 68. Fue el año en que nos tomamos la universidad. Era el año de la reforma en la universidad. Yo había sido presidenta del Centro de Alumnas de mi liceo, y también había sido vicepresidenta de la Federación de los Estudiantes de la región. Hicimos un paro y las movilizaciones más interesantes en ese minuto. Podría decirse que tenía cierta experiencia, un cierto carrete en materia de participación y de actividades políticas.

¿Admira usted a algún periodista en especial?

— Tengo respeto, más que admiración a Mario Planet, quien fue director de esta escuela. Él fue periodista de la UPI. Encuentro que tiene crónicas preciosas. Un maestro para muchas generaciones de periodistas. Me gustaba su mirada humanista.

¿Qué valores le transmitió la Escuela de Periodismo de la Universidad de Chile en esa época?

— Somos aires de un tiempo. En el año 68, 69, 70 siento que respiré y capturé el aire de ese tiempo. Era una época de cambios, un tiempo cuestionador, interpelador y eso estaba adentro de las aulas. Siento que soy una hija de mi tiempo. De ese tiempo complicado, convulso e interesante donde ocurrieron muchas cosas, adentro y afuera.

¿Cuál fue su acercamiento al periodismo más formal?

— A los 21 años entré a trabajar a la revista Chile Hoy. Era un semanario de izquierda. Se creó con el gobierno de la Unidad Popular, donde había mucha gente del mundo cultural e intelectual. Para entrar a trabajar allí, me subí la edad y falseé mi currículum. Dije que tenía 28 años y no 21.

¿Recuerda usted cual fue su primer texto, audiovisual o radiofónico?

— Fue en segundo año en la Escuela de Periodismo. Estaba de veraneo en Puerto Montt y vino la masacre de Pampa Irigoín donde murieron varios pobladores en manos de fuerza de carabineros. Pampa Irigoín fue una toma ilegal. En la madrugada despierto y siento disparos. Puerto Montt es chico, me despierto y le digo a mi padre que me lleve en su auto y parto con grabadora a ver que pasaba y me metí y empecé a conversar con la gente de qué había pasado. Yo allí empecé a hacer un periodismo de base. Allí entrevisté a una mujer que está allí y me cuenta cómo entraron disparando. Luego, yo llego a Santiago y esa entrevista me la publican, creo que en la revista Punto Final. Y aparece mi nombre, estudiante de periodismo de segundo año. Me acuerdo mucho de esa entrevista ya que fue muy citada, incluso la usaron como parte del juicio.

¿No tuvo consecuencias para usted esa entrevista?

— Yo tuve muchas cosas más complicadas que esa, haciendo periodismo en esos años. Como por ejemplo, el ir a Punta Arenas en la época de la Unidad Popular cuando

entró en vigencia la Ley de Control de Armas. En ese contexto se hicieron allanamientos en poblaciones y cordones industriales entre otros. Se produjo un caso en esta región donde asesinaron a un obrero. En medio de una represión que fue bastante brutal, yo viajé a hacer un reportaje, y me infiltré en los sectores que son más de derecha e hice un muy buen reportaje que me significó un juicio.

¿Nunca le pasó nada?

— No. Cuando vino el golpe, allanaron mi departamento. Me fueron a buscar a Puerto Montt y en esa época yo ya vivía en Santiago. Detuvieron a mi padre. Buscaron a un hombre. Pensaron que Faride Zerán era un hombre. Y buscaron a su hijo, y el dijo que no tenía hijos hombres que era verdad en ese momento.

¿Usted se siente más cercana al periodismo escrito, que el audiovisual o la radio?

— No te conté que tenía un programa de radio en Puerto Montt. Trabajaba en la radio Reloncaví. Y antes de la época del golpe, tenía un programa en TVN.

¿Recuerda algún fracaso periodístico?

— Me acuerdo que para la revista Chile Hoy tratamos de entrevistar a Neruda, y él no quiso. También recuerdo otra frustración cuando intentamos entrevistar a García Márquez. Estábamos en un festival de cine de Cartagena de Indias, y Carlos Fuentes me presenta a Gabriel García Márquez, y le dice: “Faride te quiere entrevistar” y él no quiso. Me piqué muchísimo, tanto que el día que me voy me lo encuentro en el aeropuerto, con Carlos Fuentes, me despido de él y tuve la rotería de no mirar a García Márquez. Yo no soy muy buena para las frustraciones. Después me lo encontré en La Habana y tengo fotos con él y fue muy simpático, y nunca más le pedí una entrevista.

¿Y su primer acierto?

— Fue en el caso de una noticia que hice de una mujer que estaba condenada a cuarenta años de cárcel y fue indultada gracias a mi entrevista. Sentí que tenía un sentido. Tenía cerca de 22 años cuando hice la nota. Fui a la cárcel a hacer una entrevista a una mujer de pelo blanco que era panadera en Puerto Montt, una mujer pobre. Resulta que en una pelotera familiar de año nuevo, ella se peleó con un vecino. Hubo una batahola entre vecinos por temas políticos y esta mujer pescó una pistola, disparó y mató a su vecino. Esa mujer me contó eso y a mí me dio una pena infinita porque fue fortuito. Ella no lo quiso matar. Se le fue el tiro, porque estaba forcejeando con su hijo. Le puse harta alma a la entrevista. Después el ministro de justicia de Allende en una conferencia de prensa indultó a la mujer. Fue muy lindo porque cuando fui de vacaciones a Puerto Montt, ella fue a saludarme y agradecerme con sus hijos.

¿Cuál era su rutina cuando trabajaba en medios escritos?

— Cuando trabajé en el semanario Chile Hoy, se hacía una reunión de pauta y salía a buscar mis entrevistas. Yo iba a los cordones industriales en ese minuto. De hecho, para hacer el documental La batalla de Chile de Patricio Guzmán, ellos me iban a buscar a mí a Chile Hoy para entrar a ciertos cordones porque yo era una periodista que estaba muy metida en las bases, sabiendo muy bien lo que estaba pasando a nivel popular. Luego vino el golpe y el año 74 me fui a Venezuela. Al día siguiente que llego, me consiguen un trabajo en un diario y me mandan a reportear. Era un diario de izquierda. Me acuerdo haber estado en el Congreso sin saber cómo se llamaba el presidente del Senado, los parlamentarios, sin saber nada. Yo sufrí con eso.

Cuando reporteaba, ¿cuál era su rutina desde que se levantaba hasta que se acostaba?

— En el tiempo que trabajé en Venezuela tenía un horario muy complicado. Distinto a la revista Chile Hoy que era un semanario. Tenía más tiempo. Era distinto a la rutina dura de un diario y esa rutina la viví en Venezuela.

— Durante la época de la dictadura fundé la revista Pluma y Pincel. Me asocié con otros dos periodistas. Me conseguí una plata.

¿Usted consiguió financiamiento extranjero?

—No. Nunca. Porque creo que la independencia es clave. Una amiga me prestó plata. Fue mi amiga Marta Harnecker. Su padre murió y había heredado plata de los ascensores Harnecker. A ella le pedí un préstamo en dólares para comprar la marca a Gregorio Goldenberg, que era dueño de una revista que se llamaba *Pluma y pincel*, era una revista literaria. Compramos la marca y la transformamos en una revista cultural, amplia donde hablábamos de temas de la mujer, donde recogimos toda la experiencia cultural y política de la época. Lo horrible fue que el primer número lo clausuraron. La revista duró un año y medio aproximadamente. Vendimos la marca, y con esa plata recuperamos el dinero y se lo devolvimos a mi amiga que me había prestado.

En los medios que trabajó, ¿cómo se elegía los temas que se iban a reportear?

— Yo creo mucho en las reuniones de pauta. En la revista *Rocinante* que duró siete años, teníamos un comité editorial, periodistas y colaboradores estables. Hacíamos dos reuniones de pauta. Una con el comité editorial y luego con los periodistas donde discutíamos esta pauta.

¿Los periodistas también participaban y proponían temas?

— Siempre. Muchas veces como directora de la revista no compartía ciertas visiones de columnista, pero me parecía que era fundamental respetar eso porque justamente hubo pluralidad y diversidad de opiniones, que era una característica fundamental de *Rocinante*.

¿Qué temas le interesa reportear y qué considera importante para la opinión pública?

— A mí los temas internacionales me gustan muchísimo y también los temas de debate cultural.

¿Cuándo considera que una nota o un reportaje está listo?

— Cuando el periodista siente que su alma está medida ahí.

¿Cómo fue hacer periodismo en dictadura?

— Duro. Yo era militante del MIR. En el tiempo de *Chile hoy*. Los días viernes me iba con otros periodistas que trabajaban en otros medios. Nos íbamos a una oficina en el centro y nos amanecíamos escribiendo. Llegaba a mi casa a las siete de la mañana después de haber trabajado toda la noche escribiendo. Eso lo hice hasta el golpe y luego lo hicimos clandestinamente. Después volví del exilio y creo esta revista y no era fácil. También colaboré con la revista *Análisis* y también la *Apsi*.

Habiendo hecho periodismo en dictadura, ¿hubo temas que fueron censurados?

— Yo veía esa censura en el diario La Época. Estamos hablando del comienzo de la transición a la democracia, donde había ciertos temas, ciertos personajes que no podías tocar. Me acuerdo haber peleado con el director del diario La Época por una entrevista que le hice al escritor Pedro Lemebel que aparecía en una foto espectacular con su boca pintada y sus taco aguja.

Con respecto a los avances tecnológicos, ¿cree que existe un abuso de las redes sociales para usarlas como fuente? Le pongo el ejemplo de la ex Directora de Junta Nacional de Jardines Infantiles, (JUNJI), Ximena Ossandón, quien mencionó en su cuenta de Twitter que su sueldo era “reguleque”, y esto tuvo consecuencias para ella...

— Creo que es una tontonaca y siempre va a haber gente tonta que habla más de la cuenta. Pienso que es clave para los periodistas que están buceando, tener como soporte lo que pasa con las redes sociales pero no como lo único. Es importante chequear la información.

¿Con qué medios tecnológicos contaba usted desde que comenzó su carrera hasta ahora?

— Yo partí con la máquina de escribir y la grabadora de cassette. Luego Incorporé el computador en los 90´ y también la grabadora digital. Ocupo Facebook pero no en un sentido voyerista, sino para tratar temas que me importan, lo uso para cosas públicas, no privadas.

Pasemos a otro tema, qué es para usted la libertad de expresión?

— Es la posibilidad de que las más amplias y diversas opiniones tengan una expresión pública, que esa pluralidad de opiniones se exprese en los medios de comunicación y creo que aquí no ocurre. Hay sectores que no tienen la posibilidad de expresarse.

¿Entonces piensa que la libertad de expresión es una quimera?

— No. Yo creo que esa quimera tenemos que seguirla siempre. He visto países donde se respeta la libertad de expresión. Donde incluso los medios independientes tienen fondos concursables para apoyarlos. Porque todas las opiniones son interesantes. Hoy día, con el caso del niño Zamudio asesinado por un grupo homofóbico facistoide te das cuenta de la falta que le hace al país una diversidad de medios que se hagan cargo de

nuestras diversidades, étnicas, sexuales, etc. Porque las actitudes homofóbicas, las conductas discriminatorias también se alimentan desde los medios. En ese sentido, falta educar a esos medios, educar a los periodistas para dar esa pelea en los medios

¿Ha sentido coartada su libertad de expresión a lo largo de su carrera?

— Cuando la sentí, reclamé y armé escándalo. No sé si tú recuerdas cuando fui directora de TVN. Fui nombrada por el Senado. Dicen las malas lenguas que para hacerme renunciar, tuvo que renunciar todo el directorio. Lo que yo defendí fue justamente la libertad de expresión. Cuando yo consideraba que ciertos temas eran públicos y eran considerados privados. Había una autocensura feroz. Yo quería manifestar ciertos temas que el directorio consideraba privado. Creía que la ciudadanía tenía derecho a saber lo que pasaba en su televisión pública.

En relación a la vida privada, ¿usted cree que el training del periodismo afecta a la vida diaria?

— Como te decía al principio, creo que el periodismo es una forma de vida. Para mí el periodismo es una forma de ser, de vivir, de respirar, de mirar aún cuando no estés escribiendo. Entonces claro, quedarse trabajando hasta las 4 de la mañana escribiendo para despachar una nota. Me acuerdo que llevaba a mis hijos, los acarreaba cuando tenía que entregar mis cosas a algún medio. Pero es parte de mi vida y no lo cuestiono. Yo elegí eso y me respeto en ese sentido.

¿Es el periodismo una carrera poco valorada en el sentido de la alta exigencia y la poca remuneración por esta labor?

— Siempre nos pagan una miseria. Me acuerdo cuando yo quería ser periodista, cuando era chica, mi papá me decía “te vas a morir de hambre”. Cuando eliges una profesión que te gusta, uno se las arregla siempre. Uno asume que te tiene que alcanzar para vivir

¿Ha afectado el ritmo del ejercicio periodístico su vida familiar y de pareja?

—Estoy casada con mi marido desde los 21 años, él me conoció así, como periodista. O sea, yo no le he pasado gato por liebre a nadie. Ni menos a mi misma, o sea yo soy así. Hemos construido una familia en torno a esas cosas. Mi marido es cineasta, productor de cine y yo soy periodista. Nuestras carreras no son hobbies, son formas de ser.

Pasando a un tema de género, ¿cree que el periodismo que hace una mujer es distinto del que hace un hombre?

— Siempre va a ser la mirada tal vez la aproximación. Yo he leído cosas muy buenas de periodistas hombres. Como Tomás Eloy Martínez. Desde el punto de vista de calidad, no veo diferencias.

¿Es más difícil ser reconocida como periodista mujer a como periodista hombre?

— Tal vez una mujer periodista que es inquisitiva, que fiscaliza, pasa a ser llamada histérica, neurótica ante un hombre que hace lo mismo. Es más fácil que nos caricaturicen, que nos estigmaticen.

¿Considera usted que es más difícil alcanzar un alto puesto siendo mujer?

— Yo he trabajado en el periodismo independiente. Me he autogestionado ciertos medios. He inventado revistas. Yo sé que no soy un personaje cómodo para mucha gente. Tengo muchos detractores. Porque soy como soy. Porque interpele, porque interrumpo, porque no dejo pasar. Y en ese sentido pagas costos. Pero son costos bien pagados.

¿Qué piensa del aumento de las universidades privadas que ofrecen la carrera de periodismo, ¿cree que eso afecta la calidad de esta carrera?

— No sé si ensucia el periodismo, pero el periodismo tiene una visión ética que es muy fuerte.

— Yo tengo dudas de la calidad de la formación de muchos periodistas de las no sé cuantas escuelas de periodismo que existen a lo largo del país. Cada día es más complejo ser periodista. Hoy día sobre la abundancia de la información, se necesita la figura de un periodista que sea capaz de jerarquizar, de entregar perspectiva, de contextualizar.

¿Cómo siente usted la importancia de su contribución al periodismo?

— Yo creo que he hecho siempre lo que creo que debo hacer. Antes de la dictadura, durante la dictadura y durante la transición. Siempre he escrito lo que quiero escribir y he dicho lo que quiero decir.

¿Costó mucho llegar a ser la periodista que es hoy día?

— Yo soy una persona que le apasiona el periodismo. Llegué hace 15 años, a la Escuela de Periodismo de la Chile cuando un grupo de estudiantes me fue a buscar a mi casa, en ése momento estaba trabajando en el diario La Época, pero acepté. Sin embargo, mi ego lo tengo domesticado, mi narcisismo también.

Graciela Ortega:
“El periodismo es el Pepe Grillo de la sociedad”

A sus sesenta y tantos, Graciela Ortega exhibe orgullosa su pase escolar universitario durante esta entrevista. Egresada de Periodismo de la Universidad de Chile, no completó su título porque se casó en esta época y al entrar a trabajar en la Corporación de Fomento de la Producción (CORFO) quedó esperando a su primera hija.

Actualmente, está cursando su título en la Universidad Academia de Humanismo Cristiano. Si bien reconoce que esto no le sirve de nada, desea cerrar el círculo de esta etapa de su vida que quedó incompleta.

Hizo su práctica en Canal 13, y luego trabajó en la CORFO. Posteriormente, trabajó en el Comité Pro Paz y luego en la Vicaría de la Solidaridad. Dichas entidades fueron creadas por la Iglesia Católica para proteger la vida y dignidad de las personas afectadas por la Dictadura Militar. Según relata, es la época más satisfactoria de su trabajo periodístico.

Posteriormente, entró a trabajar en el departamento de Comunicaciones del ministerio de Educación. Allí trabajó entre otros, para el ex presidente Ricardo Lagos. Defensora de un periodismo crítico y fiscalizador, se encuentra desencantada con el periodismo actual.

¿Desde cuando comenzó su interés por el periodismo?

— Cuando yo entré a estudiar Periodismo, no existía mucho la carrera como tal. Saqué buen puntaje en el bachillerato y un amigo muy querido me orientó.

¿Admira usted a algún periodista en especial?

— Al Gato Gamboa, a la María Olivia Mönckeberg, a la Patricia Verdugo.

¿O sea.... periodistas de trinchera?

— Sí. Pero sabes que encuentro que decir “de trinchera” suena un poco peyorativo, pero ellos fueron de “trinchera” como dices tú, cuando era muy difícil hacer periodismo. Fue un periodismo que arriesgó mucho.

¿Usted cree que en la época actual, el periodismo busca la verdad?

— No mucho en realidad. Creo que los periodistas de ahora están muy laxos, muy flojos. Todos los días escucho noticias en la radio y me pregunto: ¿pero cómo no le preguntaron tal cosa? No me conformo con eso. Creo además que hay muy poca variedad de medios en Chile, y la gran mayoría son de derecha. Que defienden el gobierno actual y que no buscan la verdad.

¿Podría decirse que está desencantada de la carrera de periodismo?

— Con el actual si, con el de esa época no.

— Antes estaba la revista Análisis, la Apsi, el diario La Época, la Radio Cooperativa. Creo que el periodista tiene que ser por esencia, un inconformista.

¿Qué valores le transmitió su casa de estudios, la Universidad de Chile?

— Nociones de debate y de ética.

¿Qué es para usted la ética?

— Es un principio que debemos tener que los periodistas. Sobre los cuales tenemos que construir nuestra forma de desarrollar nuestra tarea. Debe primar la búsqueda de la verdad siempre y sobre todas las cosas. Tiene que ver con la posibilidad de tener distintas visiones sobre un tema. Contrastar fuentes y el respeto de ellas.

¿Hasta qué punto uno se puede meter en la vida privada de las personas?

— El tema son los personajes públicos que tienen poder ya sea económico político, eclesiástico, etc. Cuando sospecho que un personaje de poder está cometiendo un delito o supuestamente cometiendo un delito, tengo la obligación de investigar. Y si descubro que lo que efectivamente estoy investigando es un delito, recién allí puedo actuar, no antes. No puedes tirar una nota diciendo que “sospechas” de que tal persona cometió un delito. Porque si después descubres que no es verdad ¡le embarraste la vida a la persona! Se pierde la confianza y la credibilidad.

¿Me podría contar de su experiencia profesional?

— Yo salí de un liceo público. Estudié y egresé de periodismo en la Universidad de Chile, hice mi seminario de título en esa escuela y lo aprobé. Hice mi práctica profesional en Canal 13 y no di el examen de grado. Luego me llamaron para trabajar en la CORFO, que fue una entidad muy importante en el período de Allende, que es la época cuando yo entré a trabajar. Durante este tiempo se empezó con la estatización de muchas empresas. La CORFO se hacía cargo de la administración de esas empresas.

¿Cómo llegó a la CORFO?

— Por una amiga que me dijo que había una plaza de trabajo allí. Allí estuve un año y medio. Luego quedé cesante y me ofrecieron trabajar en el Comité Pro Paz. Allí la gente iba a hacer denuncias de parientes detenidos, otros desaparecidos. Entré a trabajar allí en junio del 74, cuando los problemas económicos estaban en su etapa más brutal.

— Cuando empecé a trabajar allí me di cuenta de lo que estaba pasando. Trabajé hasta diciembre del 75. Luego ese comité se tuvo que disolver. Pero el cardenal Raúl Silva Enríquez creó la Vicaría de la Solidaridad. Después se creó la revista Solidaridad. Entonces me trasladé a la revista. Allí reporteaba y redactaba noticias. Teníamos a

mano a todas las fuentes, de la gente que estaba perdida. Esa revista se repartía en las parroquias gratuitamente con el objetivo de dar a conocer lo que estaba pasando. Nuestras fuentes primeras eran víctimas, u organizaciones que quedaban en pie.

Me imagino que siente una gran satisfacción por su trabajo en la Vicaría...

— Es un trabajo irrepetible. A mí me enseñó mucho sobre el cuidado de las fuentes. La gente llegaba acá asustada, aterrorizada y a uno, los periodistas, nos contaban todo.

O sea, era como terapéutico...

— Exactamente. Tú tenías que tener mucho cuidado cuando redactabas la noticia. No escribir cosas que pudieran comprometer a las personas. Fue un trabajo donde conocí lo peor de la dictadura por dentro.

¿Cree que el periodismo tiene un rol fiscalizador?

— Cuando tú leías La Tercera, El Mercurio, La Segunda, te dabas cuenta de que estos medios escabullían la verdad de una manera vergonzosa. Creo que el diario El Mercurio es uno de los principales responsables de que la dictadura durara 17 años. Uno como periodista tiene un compromiso con la verdad.

¿Cuál fue el siguiente paso después de haber trabajado en el Comité Pro Paz y en la Vicaría de la Solidaridad?

— Trabajé 14 años allí. Después me llamaron del ministerio de Educación. Vino el plebiscito y en marzo del 90, asumió Aylwin. Me fui de la Vicaría y entré al ministerio de Educación a la jefatura de Comunicaciones con Ricardo Lagos como ministro. Trabajé dos años con él, es un tipo al que le tengo mucha admiración. Estuve diez años en el ministerio, y fui jefa de Comunicaciones de cinco ministros. La pega era súper absorbente. Luego del ministerio de Educación me echaron el año 2000, cuando llegó la Mariana Alwyin como ministra de Educación. Posteriormente me fui a la Seremi de

Educación de la Región Metropolitana. Allí estuve hasta ahora, hasta que me echaron, cuando llegó el nuevo gobierno.

¿Cómo es eso de que está estudiando de nuevo?

— Quise concluir una etapa de mi vida que dejé incompleta. Por diversos motivos, entre ellos que quedé esperando a mi primera hija.

¿Está con chicos más jóvenes?

— ¡Estoy con todos chicos más jóvenes! Algunos son treintones, de treinta y cuarenta y todos trabajan. El curso es para gente que trabaja. ¡Soy estudiante y tengo carné de estudiante! ¡Estoy súper entretenida en la vida!

¿Ahora con la trayectoria que tiene, que entiende usted por periodismo?

— El periodismo es el Pepe Grillo de la sociedad, es la conciencia. La labor del periodista es ir un poco más allá de la noticia. Es entregarle a la gente la mayor cantidad posible de verdad. Para que las personas puedan tomar sus decisiones.

¿Cuál fue su primer acercamiento al periodismo?

— En la práctica en Canal 13. Fue una pasantía dura según lo que me acuerdo. Me tocó con el chico Vargas que era el segundo del departamento de Prensa. Era exigente, un excelente profesor de la práctica. Fue una etapa de periodismo responsable, de búsqueda de la verdad.

¿Recuerda algún trabajo en la universidad que la hay impactado?

— ¡Recuerdo cuando me mandaron a reportear en Canal 13 el nacimiento de un elefante en un circo ruso! (risas).

¿Con qué tipo de periodismo se familiariza más, escrito, radiofónico o audiovisual?

— Me gusta el periodismo escrito. Me gusta la modalidad del reportaje ya que puedes investigar más, tener más fuentes. Puedes buscar mucho más fondo a_fondo. En cambio, la radio tiene una inmediatez horrible, no tienes tiempo de investigar una noticia a fondo.

¿Recuerda un acierto a lo largo de su carrera?

— Sí. El periodismo que hice en la Vicaría.

¿Cuál era su rutina en los medios que trabajó, como era la jornada diaria?

— En la Vicaría era de lunes a viernes de 9 a 6 de la tarde. Pero muchas veces hubo que hacer turnos de fin de semana por protestas o algo inesperado. Varias veces tuvimos que ir a reportear en las noches a las poblaciones. A pesar de ello, el horario de trabajo era relativamente tranquilo. En el ministerio de Educación, la cosa cambió. Allí podías llegar a una hora temprana en la mañana, pero nunca sabías a qué hora ibas a salir.

¿Qué temas le interesa reportear? ¿Qué materias considera que son importantes para la opinión pública?

— La política. La política y su relación con los negocios en este gobierno por ejemplo. La ministra que acaban de nombrar en el ministerio de Energía había sido hasta ayer, dueña de acciones en una empresa de estas características. En un cargo público debe primar el interés nacional y no el personal.

¿En qué consiste un buen reporte?

— Creo que contrastar fuentes es importante. En primer lugar tomar el tema, tomar el contexto del tema y buscarle una historia.

¿Se le ha caído alguna vez algún tema o entrevistado?

— Sí, muchas veces.

¿Cuándo siente que una nota está lista?

— Cuando lograste transmitir la esencia de lo que reporteaste.

¿Cómo se ha adaptado a los avances tecnológicos desde que empezó su carrera hasta ahora?

— Empecé con la grabadora y la máquina a escribir. Lápiz y papel. Creo que los medios facilitan. Pero hay que tener cuidado con lo que se dice en las redes sociales y cómo usarlo como fuente de verdad.

¿Cómo ve el gobierno de Piñera?

— Administra el país como si fuera un supermercado. Hace un tiempo leí una columna en una revista económica y me hizo tilín porque el articulista decía “la solución del gobierno, es tratar a los chilenos como consumidores”. Siento que no nos tratan como ciudadanos. No está en discusión, por ejemplo, el sistema binominal, o reformas a la Constitución.

Pasando al tema de derechos humanos, ¿qué considera usted como libertad de expresión?

— Es el derecho de la ciudadanía de informar y ser informado. Es así de amplio y así de vago.

¿Considera actualmente que la libertad de expresión es una utopía?

— Puedes buscar información, obtenerla, pero no hay donde ponerla. Es importante el derecho a la información. Ahora hay una clara tendencia de mostrar solo un lado de la realidad.

¿Ha sentido en su carrera su libertad de expresión coartada?

— Tendría que decirte que sí, pero también que no. En tiempos de dictadura hubo temas censurados pero igual se reportaban.

Pasando a otro tema, ¿considera que el training del periodismo afecta la vida familiar?

— Sí, completamente. En los medios tienes hora de llegada, pero no de salida y trabajas no sé cuantas horas.

¿Usted cree que el crecimiento de universidades privadas que imparten la carrera de periodismo afectan la calidad de esta profesión?

— Creo que para muchas universidades que imparten la carrera de periodismo, es una fuente de ingreso.

¿Cree que hay una tendencia en los medios en designar a los hombres temas de “hombre” como el fútbol y la economía y a las mujeres temas “sociales”?

— Yo creo que es verdad eso. En los medios tradicionales, es verdad.

¿Piensa que es más difícil llegar a un alto cargo periodístico siendo mujer que como hombre?

— Sí. Las mujeres no solo en el ámbito periodístico tenemos que demostrar que somos buenas para poder llegar a altos cargos. Es un poco más complejo acceder a cargos

de alta responsabilidad. Pero se está abriendo más esta posibilidad y hoy día uno encuentra gerenta de comunicaciones en grandes empresas.

¿Cree que el periodismo que hace una mujer es distinto al que hace un hombre?

— Podemos tener un acercamiento distinto a los temas.

¿Cómo siente que ha aportado al periodismo con su trayectoria?

— En la Vicaría de la Solidaridad hubo un espacio de verdad que no existía en otros medios. Nosotros sabíamos lo que estaba pasando y lo contábamos con cuidado.

Lucy Dávila:

“Es importante que la opinión pública sepa como se resuelven los casos judiciales”

A sus 50 años, Lucy Dávila, es jefa del Departamento de Comunicaciones del Poder Judicial. En Chile, es poco común que la jefatura de los cargos institucionales los ocupe una mujer. Ella está orgullosa de esto y compara su experiencia en medios con la desarrollada en su actual trabajo. Para ella, el periodismo es un oficio que consiste en acercar a la gente a la realidad.

Entre otras cosas, su trabajo consiste en hablar con el presidente de la Corte, preparar los comunicados de prensa, ver las audiencias del día y además es la secretaria de la Comisión de Transparencia del Poder Judicial.

Rememora en esta entrevista, cómo fue hacer periodismo en dictadura. Admira la generación de periodistas de “trinchera” de esa época, tales como la fallecida Patricia Verdugo. Su primer acercamiento al periodismo, fue en la Radio Portales donde aprendió la instantaneidad de la noticia. En su estadía en este medio le tocó cubrir el asesinato de Frei padre.

En relación a términos de género, Lucy afirma que el periodismo que hace un hombre es distinto al que hace una mujer ya que dice que las mujeres son más perceptivas y entienden la realidad de modo distinto al de los hombres.

¿Donde estudió?

— En la Universidad Católica entre el 80 y el 83 y di el examen de grado el 84 aproximadamente.

¿Qué valores le transmitió su escuela, la Universidad Católica?

— En la escuela no se discutía, no se hablaba de política en la clase, pero sí a la salida de clases hablaba con algunos profesores. Todos los profes en su mayoría trabajaban en El Mercurio.

¿Cuál fue su primer acercamiento al periodismo?

— Fue en la Radio Portales, como te contaba. Allí había profesionales que eran buenos dirigiendo a los estudiantes. Me gustó mucho la experiencia. Te mandaban a hacer cualquier cosa. Pero no las cosas más complicadas eso sí. Aprendí en la radio, eso de que uno tiene que pensar en el momento el lead de la noticia y como iba a terminar la nota. No como en los medios escritos que puedes pensar más lo que vas a poner. No había computadores ni nada. La primera vez que trabajé en un computador fue en el diario La Segunda.

¿Cómo fue trabajar desde que salió de la universidad?

— Hice la práctica en el diario La Segunda. Allí había una sección que era política. Esa fue una buena escuela de reporteo y de aproximarse un poquito a la realidad del país. En segundo año de periodismo, hice una practica cortita en la Radio Portales y me encantó el reporteo de la radio, donde sales al aire y todo y todo es flash. En La Segunda me pidieron que me quedara así que trabajé dos días a la semana o algo así. Allí me quedé como medio año, y luego estuve cesante. Todo el año 84 estuve sin pega. Más encima era la época de la crisis económica del 83, entonces era complicado. La mayoría de la gente que sirvió como fuentes, eran dirigentes políticos, gente que había sobrevivido a la tortura, a la prisión, o que habían vuelto del exilio

¿Que entiende usted por periodismo?

— El periodismo es un oficio. Cuando era más joven también decía que era una vocación. El periodismo es una profesión para contar lo que sucede para que las personas lo puedan entender. Es acercar a la gente a la realidad.

¿Desde cuando comenzó su interés por el periodismo?

— Desde que estaba en el colegio. Nunca dudé mucho lo que iba a estudiar. Estudié en el colegio Instituto Santa María que es de monjas. Era un colegio de mujeres.

¿Estuvo usted en algún taller de literatura o poesía en el colegio?

— No. Pero me gustaban los ramos humanistas como la historia.

¿Admira usted a algún periodista en especial?

— Yo creo que hay una generación de periodistas de la época de la Mónica González y de la María Olivia Mönckeberg que es bastante buena y jugada. Ellos dieron la pelea más dura durante la dictadura. A esa generación yo la admiro mucho, fue una generación que sufrió mucha persecución y todo. Yo también trabajé en ese tiempo, pero estaba recién empezando. A esa gente que trabajó en esa época yo le tengo mucha admiración.

¿Recuerda cual fue su primer texto escrito, radial o audiovisual?

— No. pero si recuerdo que cuando hice la mini practica en la Radio Portales tuve que cubrir el caso de Frei padre el año 82. Cuando murió, recuerdo haber hecho un despacho desde la Clínica Santa María. Fue la noticia más importante que pasó ese verano. Luego murió Tucapel Jiménez. Fue muy complicada esa época. Era una época de muertes muy violentas.

¿Con qué medios se informa más Usted más cercana, a la radio, tele o escrito?

— Con el periodismo escrito. Yo siempre trabajé en el periodismo escrito.

¿Cuál fue su primera frustración periodística?

—No me acuerdo ahora, mismo pero debo haber tenido muchas, ¡pero uno aprende así!

¿Y su primer acierto periodístico?

— Trabajé un tiempo en un suplemento de La Tercera pero duro repoco. Me acuerdo que hice una nota sobre el caso de los degollados y para mí fue un tema súper fuerte.

¿Cuál es su rutina desde que se levanta hasta que se acuesta?

— Yo trabajé hasta hace 4 o 5 años en medios. Ahora estoy más enfocada al periodismo institucional. Llego a las 8 a trabajar actualmente, leo los diarios, .El Mercurio, La Tercera y un poquito El Diario Financiero.

— Si estoy muy atrasada, leo el resumen de noticias que se hace para el Poder Judicial. Lo veo en mi celular Blackberry. Acá empieza todo desde muy temprano. A veces, a las 8 hay que estar hablando con los ministros Entonces, ahí veo cuáles han sido las noticias más importantes. Luego hablo con el presidente de la Corte todos los días. Enseguida tengo que ver qué causas hay, qué comunicados se van a entregar durante el día. Hay que ver qué audiencias hay, qué casos hay. También contesto muchos mails. Además soy la secretaria de la Comisión de Transparencia del Poder Judicial

¿Cómo se elige que temas se va a reportear?

— Nosotros tenemos ciertos criterios acerca de qué resoluciones judiciales informamos a través de la página web. Uno, son los casos de connotación pública que hay que informar. También cubrimos otros temas que tienen que ver con los ciudadanos, etc. Además vemos lo que tiene que ver con el derecho de los consumidores.

— Creemos que es importante que la opinión pública sepa cómo se resuelven los casos judiciales. Consideramos que eso ayuda a acercar a la gente a lo que es el poder judicial. Esto es uno de los objetivos que tenemos acá en la oficina. Todos los casos de derechos humanos se informan, siempre con un comunicado en la página web, y otro son los temas de derecho ambiental, todo lo que tiene que ver con los planos reguladores, entre otros.

¿Qué es para Usted un buen reporte?

— Encuentro que el periodismo de ahora es un poquitín irresponsable. Porque los periodistas muchas veces repiten cosas que no han verificado ellos mismos. Que te cuenten una cosa no es suficiente para repetirla. Tú tienes que chequear si la cosa fue así, si hay otras versiones del mismo hecho, eso es como el abc del periodismo. Yo encuentro que ahora no se hace mucho eso. Hay que contrarrestar las versiones oficiales. Internet facilita mucho las cosas porque te ahorras tiempo de ir a una parte. Creo en la rigurosidad para investigar.

¿En algún momento de su carrera se le cayó un entrevistado?

— ¡Un millón de veces! Si la entrevista es para mañana, tienes que buscar un reemplazo como sea. Cuando yo trabajé en revistas, había flexibilidad para volver a intentar a entrevistar a la persona. Recuerdo algo muy chistoso: estaba grabando una entrevista y luego ¡me di cuenta de que no había grabado nada! Es importante tomar apuntes yo siempre tomaba apuntes. No importaba si tenía grabadora o no.

¿Cuándo considera que una nota está lista?

— En el caso de los diarios, cuando el editor te dice que está listo. En las revistas se dedica mucho más tiempo lo discutes con tu editor, lo vuelves a escribir.

¿Con qué medios tecnológicos contaba usted desde que entró a la universidad hasta ahora?

— Nosotros no teníamos computador cuando estaba en la universidad, había que escribir a máquina no más. En esa época tampoco había celulares. Después llegó Internet y varios avances más.

¿Usted considera que los avances tecnológicos han ayudado o dificultado el ejercicio del periodismo?

— Facilitado totalmente. Esto te facilita el trabajo de reporteo. No es lo mismo escribir en un computador que puedes borrar y volver a escribir, no como las máquinas de escribir, que si te equivocas en algo, tienes que empezar de nuevo.

¿Cree que el training de un periodista afecta su vida diaria?

— Sí, afecta la vida familiar, los periodistas no tienen horario, yo eso lo aprendí desde chiquitina. Si pasa algo en tu día libre, tienes que ir no más.

¿Cree que el trabajo periodístico es mal pagado en relación al tiempo que se le dedica?

— Es pésimamente mal pagado.

¿Cómo ha compatibilizado el trabajo con la vida familiar y de pareja?

— Yo me casé al principio con un periodista, luego nos separamos.

¿Es más fácil tener una pareja periodista que de otra profesión?

— Para mi era más fácil, porque hablamos el mismo código. El tema del horario con los hijos es un tema. Porque a veces tú no estás o llegas tarde y ellos están durmiendo.

¿Cree que el surgimiento de universidades privadas que ofrecen la carrera de periodismo, afectan la calidad de éste?

— Pienso que deberías estudiar una carrera y después hacer dos años de periodismo. Para que aprendas las destrezas propias de la redacción entre otras cosas. Creo que hay universidades privadas que son buenísimas en periodismo, pero también hay muchas malas. Por ejemplo, la Diego Portales, es una buena universidad en Periodismo.

¿Fue difícil hacer periodismo en dictadura?

— Para mí, para lo que a mí me gustaba, fue complejo. En esos tiempos era intrincado encontrar pega. Ahora también es complicado encontrar pega porque hay muchos periodistas. Bueno, en tiempos de dictadura era súper difícil hacer lo que a mi me gustaba que era política. Era un tema muy fuerte en una época de censura.

¿Cómo vivió ese tiempo de la dictadura en los 80?

— Creía que era capaz de botar la dictadura. Quería trabajar en la revista Cauce en el Fortín Mapocho, o en la Vicaría de la Solidaridad, pero no me resultó.

¿Qué considera usted como libertad de expresión?

— Cuando yo empecé a trabajar, no existía. Todo estaba restringido. Salvo si estuvieras en un medio clandestino, o alternativo. Tiene también que ver en cómo lo ejerces. Durante el golpe se declaró estado de sitio y allí no podías escribir ni una palabra sobre política. Incluso a veces se publicaban textos cortados.

¿Entonces, usted se sintió censurada en su carrera?

— Sí, en los medios había incluso palabras que no se podían poner. Por ejemplo, en el diario en ese tiempo no se podían poner ciertos nombres de personas, había también lugares de los que no podías hablar. Después me fui a trabajar al *Diario La Época*, allí cuando llegué no hubo más estado de sitio.

¿Es difícil ser reconocida como buena periodista entre los pares masculinos?

— Yo creo que es difícil cuando estás a cargo de una jefatura. Yo trabajé en un diario donde todos los jefes eran hombres.

¿Es más difícil llegar a un alto cargo siendo mujer, cómo ha vivido usted esa experiencia?

— Yo no siento que haya un problema en que sea mujer.

En ese sentido usted cree que es distinto el periodismo que hace un hombre del que hace una mujer?

— Las mujeres tienen un rango más alto de observación. Hay una cuestión de cercanía, la mujer es más detallista.

¿Qué temas le interesa a usted como mujer investigar?

— Para mí investigar acerca de la memoria y los derechos humanos es básico, para que la gente no se olvide de lo que se hizo. También me interesa el tema de las minorías étnicas y cómo se resuelve en el Poder Judicial.

Soraya Rodríguez:

“El periodismo debiera ser un instrumento para mejorar la vida de las personas”

De opinión firme y decidida, la periodista Soraya Rodríguez cuenta a través de esta entrevista su visión acerca del periodismo. Esta profesión no siempre fue su primera elección al optar por una carrera, ya que quiso en primeras instancias, estudiar ingeniería. Hija de padre obrero y madre dueña de casa, es la primera generación de su familia en ir la universidad.

Hizo su práctica en la agencia internacional de noticias UPI en la década de los 80 en plena dictadura militar en Chile, donde le tocó cubrir el sector policial. Esta fue una etapa profesionalmente satisfactoria para ella.

Luego trabajó en el Diario Austral y posteriormente en el diario La Época. También trabajó en el diario La Nación y es actualmente docente de la Universidad de Santiago de Chile (USACH) y también de la Universidad Santo Tomás.

Entre sus aciertos periodísticos, cuentan según ella misma relata, cuenta el golpe noticioso sobre el primer fallo del ministro Carlos Cerda sobre detenidos desaparecidos en Chile y también el caso de los implicados en el atentado a Pinochet.

Ella no cree en un periodismo de género, sino que piensa que el reconocimiento de un trabajo es independiente de si se es hombre o mujer. Además, destaca, que el reconocimiento te lo dan los lectores.

¿Qué entiende usted por periodismo?

— Creo que cuando entré a la universidad, no tenía claro lo que era el periodismo. Yo soy de una generación que creció con muchos diarios. Uno tenía acceso de la formación de prensa bastante cotidianamente. Mi casa estaba llena de libros. Después en la dictadura cambió todo.

¿Sus padres también fueron periodistas?

— No, mi papá era obrero y mi mamá dueña de casa.

¿Usted pensó en estudiar otra carrera antes?

— Sí, me considero matemática.

¿Entonces por qué no estudió una carrera con matemáticas?

— Porque quedé en lista de espera en ingeniería, y yo no sabía qué poner. Venía de un liceo público. Antes había súper pocas universidades y quedar era una cuestión súper trascendente. En mi familia, mi hermano y yo somos la primera generación en tener estudios universitarios.

¿Cómo fue su proceso de querer estudiar una carrera científica y ser periodista?

— No quedé en ingeniería pero en todas las otras carreras si porque saqué un súper buen puntaje en la prueba para entrar a la universidad. Para quedar en periodismo, había que sacar un tremendo puntaje. Porque en ese entonces solo había dos universidades y había dos escuelas de periodismo. Entonces los cupos eran súper pocos.

¿Recuerda a algún profesor que le haya que le haya impactado?

— Así como impactado no. Recuerdo con cariño a Raúl Muñoz.

¿Qué entiende usted por periodismo ahora, con la trayectoria que tiene?

— Creo que el periodismo debiera ser un instrumento para mejorar la vida de las personas bajo la posibilidad del acceso a la información. Creo en un periodismo con

alto sentido ético. Con mucha rigurosidad, donde el manejo del lenguaje sea una expresión de riqueza y no de pobreza.

¿Desde cuando comenzó su interés por el periodismo?

— Siempre estuve cercana al tema.

¿Podría contarme su experiencia laboral?

— Yo salí de la escuela el 85. Hice mi práctica en la agencia UPI. Estamos hablando del año 85, un año bien complejo en términos políticos en Chile. Fue una década súper fregada. Hice mi práctica y quedé trabajando. Empecé reportando policial. En plena dictadura, cubrir policial era una cuestión intensa. Había que tener agallas para decir lo que había que decir y para encontrar la manera de decirlo. Luego me fui a Valdivia, y allí trabajé en el Diario Austral de Valdivia. Después me llamaron del diario La Época el 88 como un mes antes del plebiscito. También trabajé en el diario La Nación.

¿Cuál fue su acercamiento al periodismo en términos formales?

— En la UPI. Para mí, hacer periodismo, es reportear. El periodismo recoge la opinión de diversas fuentes, y con eso puede estructurar una opinión. Pero primero reporta.

¿En qué trabaja ahora?

— Ahora soy docente de la Universidad de Santiago de Chile (USACH) y de la Universidad Santo Tomás. Enseño metodología de la investigación científica y comunicación estratégica.

¿Admira a algún periodista en especial?

— Para mí el mejor periodista de Chile es Ascanio Cavallo y por supuesto la tríada que forma con Manuel Salazar y con Óscar Sepúlveda.

¿Qué valores le enseñó su casa de estudios, la Universidad de Chile?

— Para mí la Chile es y será para mi y muchas generaciones en estricto sentido un alma mater. Yo viví en plena dictadura, entré el año 80. La Chile era un lugar donde uno podía convivir con personas de tu misma edad pero de distintos estratos sociales. Por lo tanto, el conjunto de ideas acerca del mundo era diverso. Y eso era enriquecedor.

¿Con qué tipo de periodismo se siente usted más cercana, con el escrito, radiofónico o televisivo?

— Escrito, de todas maneras.

¿Recuerda un logro importante en su carrera?

— Bueno, el golpe noticioso sobre el primer fallo del ministro Carlos Cerda sobre los detenidos desaparecidos en Chile. También di la información sobre la detención de los implicados en el atentado de Pinochet.

¿Cuál es el secreto de un buen reporteo?

— Tratar de no tener prejuicio. Y reconocer que uno tiene una postura siempre. A mí me gusta el buen reporteo. Hay que tener varias fuentes.

¿Cómo se elegía en los medios en que usted trabajó, los temas que se iban a reportear?

— Es que depende. Porque en el diario La Nación, yo era más viejita entonces siempre opinaba. Cuando uno parte, es más pollito y se deja llevar, pero yo partí al revés. Partí con el editor en el diario La Época que era Manuel Salazar, y él me decía “qué me tienes” y eso me gustaba mucho. Eso te obliga a llevar una propuesta.

¿Qué temas considera usted que son importantes para la opinión pública?

— Todos los temas pueden ser importantes. Actualmente me gustaría reportear el tema de las elecciones municipales, pero del punto de vista de que están haciendo las organizaciones partidistas para tomarle la temperatura a lo que está pensando la gente.

¿Cómo fue hacer periodismo en dictadura?

— Para mí es una etapa profesionalmente en la cual me siento más satisfecha.

¿En qué sentido?

— Yo cubrí toda la cosa judicial, todos los temas de atentados. Por ejemplo, el atentado contra Pinochet y casos de derechos humanos,

¿Nunca corrió peligro por su vida?

— Nunca fue tema para mí.

¿La censuraron alguna vez?

— Intentaron varias veces. En el diario La Época yo cubría el sector laboral y todos los días llamaba Manuel Bustos para quejarse del punto de vista que yo daba, porque no era el punto de vista de la Democracia Cristiana, porque ponía en la página dirigentes que no eran DC eran de otras corrientes y eso le molestaba mucho.

¿Usted siente que hay una diferencia en el periodismo antes del golpe y después?

— Antes del golpe los periodistas escribían muy bien. El respeto por nuestro lenguaje era maravilloso. Los periodistas eran hartos más cultos que hoy día.

¿Me podría contar un poco más acerca de lo que piensa sobre la ética periodística?

— Pienso que la ética tiene que ver con el no engaño al auditor o al público. También tiene que ver con respetarse uno. Y eso es bien fregado porque el tema de las lucas juega mucho en contra. Hay que tener claro que uno escribe para otras personas.

¿Con qué medios tecnológicos contaba usted desde que empezó su carrera hasta ahora?

— Antes había cassette, grabadora y máquina de escribir.

¿Usted tiene Facebook o Twitter?

— Sí.

¿Considera que Facebook es voyerista en el sentido de exponer la vida privada?

— Creo que más que voyerista es ególatra. Creo que la gente cuenta sus cosas en forma indiscriminada y a mí me llama mucho la atención. Eso de “me levanté y estoy triste” lo encuentro alucinante. ¡Cómo estamos de solos que tenemos que contar a través de eso lo que nos está pasando!, porque no tenemos a quien contárselo. Yo deduzco que es eso.

Con respecto a la libertad de expresión, ¿qué considera usted como tal?

— Es la posibilidad de transmitir información relevante.

¿Usted sintió en algún momento de su carrera coartada su libertad de expresión?
¿Para no tocar ciertos temas?, Me imagino que en dictadura era así.

— Es que en dictadura, contarlos hoy día es una anécdota. ¡En ese momento era otro cuento! ¡Imagínate escribir una crónica de un tema laboral sin poder decir la palabra

sindicato! Había una lista de palabras que no se podían decir. Entonces tú que hacías: ¡ingenio! Estabas obligado a manejar más léxico.

¡Qué complicado!

— ¡Era entretenido! Yo tenía súper claro en qué estaba trabajando ¡lo tenía súper claro! Entonces cuando allanaban una población, me mandaban a mí. Era evidente que me iban a mandar a mí. Porque conocía ese mundo perfectamente. Mi editor tenía súper claro de que yo podía romper la barrera de los milicos. A mí no me cortaban las alas, ésa era mi parada.

Pasando a otro tema, ¿cree usted que el ejercicio diario del periodismo, afecta a la vida personal del periodista?

— Sí, por supuesto. Tu vida se convierte en periodismo. Tus amigos son periodistas, pasas todo el día en el medio. En el diario La Época era una etapa intensa. Uno salía a reportear, después llegabas al diario, almorzabas, te quedabas haciendo sobremesa con tus amigos, y volvías a escribir. Yo normalmente escribía muy rápido y de ahí me sentaba y ayudaba a quien tenía alguna dificultad y de ahí terminábamos y salíamos juntos a algún lugar.

¿Piensa que el periodismo es una profesión devaluada?

— Yo respeto mucho a la gente que estudia una profesión pensando en el sueldo que puede tener después. No soy de esas personas. No es mi tema. Yo aspiro a tener una vida integral y la vida integral no se logra solo pensando en el dinero.

— Dedico una hora mínimo solo para mis dos hijas, para jugar, para pelear, etc. Tenemos una relación fantástica.

¿Piensa usted que el crecimiento de universidades privadas que imparten la carrera de periodismo afectan a la calidad de éste?

— Sí, sin duda.

Pasando a un tema de género. ¿Es más difícil ser reconocida como buena periodista siendo mujer?

— Yo no creo en esas cosas. Creo que el reconocimiento uno lo tiene de las personas que te leen o te escuchan. Cuando uno logra hacer un buen trabajo, siempre se reconoce.

¿Usted ha sentido alguna diferencia en el trato entre sus colegas hombres?

— Creo que hay un mito de lo que a las mujeres y a los hombres les importa. Me acuerdo que había que hacer un reportaje sobre el tema de cuánto están yendo los chilenos al psicólogo y me pidieron a mí que lo cubriera. Yo me reía porque era la peor persona a la cual le podían hacer eso. Porque no cachaba nada de ese mundo. Me parece que el tema no es de género, es un problema absolutamente transversal. El tema pasa por cómo uno investiga las cosas.

¿Cómo siente usted que ha contribuido al periodismo?

— Yo siempre he tratado de hacer las cosas lo mejor posible. He tenido una formación súper exigente en cuanto a hacer las cosas bien.

Los 90: Recuperando la democracia

A fines de los 80, el Gobierno Militar enfrentó una fuerte oposición social, caracterizado por un ambiente enfervorizado por las protestas y manifestaciones masivas, a pesar de la fuerte represión existente. El costo del nuevo modelo económico neoliberal trajo como consecuencias índices altos de cesantía y descontento social.

La Constitución de 1980 estableció la realización de un Plebiscito Nacional para decidir si Augusto Pinochet seguía en el poder hasta 1997, o abandonaba el sillón presidencial. Esta consulta tuvo lugar el 5 de octubre de 1988, El resultado fue de 44% por el Sí y un 55% por el No, provocando el fin del régimen militar y el inicio de la transición a la democracia.

Al año siguiente se vota para elegir, por primera vez en 17 años, un nuevo Presidente de la República y la formación de un nuevo Congreso Nacional. La Constitución de 1980 tenía varios artículos que aseguraban la continuidad de Pinochet y su régimen. Por ejemplo, los Senadores designados formaron parte de esta estrategia. Otro ejemplo, es la figura del Senador Vitalicio, el cual aseguró a Pinochet un escaño dentro del nuevo congreso.

Aunque regresó la democracia, durante esta década aún existía en los medios de comunicación, el silenciamiento de algunos temas. Existieron leyes que protegían a las figuras públicas del poder, por ejemplo, la Ley del Desacato. Terminada la dictadura, el país esperaba más y mejores medios de comunicación. Se produjo durante este período una contradicción, ya que se esperaban más medios de comunicación de distintas tendencias, sin embargo, no se dieron las condiciones económicas para que subsistieran. Debido a esto y a la poca iniciativa *Fortín*, *La Época*, *Apsi*, y más recientemente *Diario Siete* desaparecieron. El caso del *Diario La Nación* es una decisión del gobierno que no siguiera en papel sino sólo en internet.

Durante el tiempo de la transición se produjeron reformas al modelo económico neoliberal impuesto por el gobierno de Pinochet. La Concertación si bien mantuvo algunos aspectos, incluyó una serie de reformas sociales a la salud y a la educación, por ejemplo. También se dio importancia a la economía de exportación. Se vivió una época de economía sólida y una lenta reconstrucción de las bases institucionales. En cuanto a la política, persiste el sistema binominal, que asegura el poder a dos conglomerados políticos. La actividad periodística aunque lenta, trata de consolidarse en el país, lo que resulta complicado porque aún persisten en este tiempo la Ley del Desacato que no permite “injuriar” a personajes públicos.

Beatriz Sánchez:

“La información es una necesidad básica del ser humano para vivir en sociedad”

Beatriz se levanta todos los días a las cinco de la mañana para llegar a la radio ADN. Su programa comienza a las seis de la mañana. Allí trabaja con destacados periodistas como Alejandro Guillier y Fernando Paulsen.

Atraída desde niña al periodismo, nunca dudó de su vocación. Buena lectora, escritora de poemas y cuentos desde pequeña, Beatriz siempre tuvo interés por comunicar lo que pasaba a su alrededor. Estudió periodismo en la Universidad de Concepción, y entre los trabajos que más le gustaron en su etapa universitaria, cuenta la realización de una campaña en contra de la prostitución infantil en la región del Bío Bío.

Actualmente la radio es lo suyo. Dedicada por completo a este medio, se siente satisfecha con su profesión. Para ella, una persona informada, está mejor posicionada para tomar decisiones en su vida diaria, y en ello radica la responsabilidad y deber del periodista, de informar acerca de la contingencia nacional e internacional.

¿Qué entiende usted por periodismo?

— Para mí es una responsabilidad social. La información te sitúa de manera distinta frente a la sociedad. Cuando eres una persona que sabe lo que pasa, hacia donde van las cosas, estás mejor posicionado para tomar decisiones con tu trabajo, con tu familia y entorno. Creo que es fundamental tener opinión de las cosas, para saber desenvolverte. Para mí la información es una necesidad básica del ser humano para vivir en sociedad. A mí, lo que me mueve de la pega, es su razón social.

¿Desde cuándo comenzó su interés por ésta profesión?

— Desde siempre, desde que era niña.

¿En el colegio estuvo en algún taller de literatura?

— Sí, iba a todos los talleres que habían en el colegio. Incluso fui la directora de la revista de mi año.

¿Admira a algún periodista en especial?

— Admiro a mujeres, por ejemplo, como la Mónica González. Ella fue valiente, en una época complicada. Fue parte de los periodistas que hicieron de las pegas más duras. Ella preside Ciper Chile, que es uno de los organismos que hacen periodismo investigativo en profundidad, lo que creo que en este país se hace poco. Me gusta también el periodismo que hacen mis colegas de la radio. Como por ejemplo, mi colega Alejandro Guiller. Creo también que Fernando Paulsen es un líder de opinión. Asimismo, considero que Matías del Río que es de mi generación hace un buen trabajo. Él es muy estudioso, muy mateo. Otra periodista importante a mi juicio, es Raquel Correa, por su capacidad de hacer buenas entrevistas en una época muy compleja.

¿Dónde estudió periodismo, y que valores le transmitió su casa de estudios?

— Estudié en la Universidad de Concepción. Esta escuela me enseñó la capacidad de pensar y abrir la mente.

Usted decía que su primer acercamiento al periodismo fue cuando era chica y jugaba a hacer revistas, ¿me puede explicar un poco más eso?

— Yo siempre fui súper buena lectora, desde chica. Me interesaba contar cuentos. Escribía historias, poemas y notas periodísticas familiares.

¿Se acuerda de algún trabajo en la universidad que la haya impactado?

— En la universidad tuve el ramo de publicidad, pero no publicidad en el sentido comercial, sino en medios de comunicación. Tuve que hacer una campaña social que duró todo un año. Con unos compañeros hicimos una campaña en contra de la prostitución infantil, cosa que en la región del Bío Bío es un gran problema, sobre todo en la periferia. Fue un trabajo de investigación muy profundo.

¿Con qué tipo de periodismo se siente más cercana, con el escrito, audiovisual o radiofónico?

— Con la radio, yo solo he trabajado en la radio. Toda mi carrera yo la he hecho en ese medio.

¿Recuerda algún fracaso durante su carrera?

— Cuando llegas al mundo real y te das cuenta que lo que necesitan los medios es algo distinto de lo que aprendiste.

¿Se ha desencantado en algún momento de la carrera?

— No. A pesar de que he tenido frustraciones, no me he desencantado con la carrera.

¿Y un logro importante?

— Fue en la universidad, fue ese trabajo que te conté y en la pega, fue cuando me tocó cubrir el caso del conscripto Pedro Soto Tapia que murió en San Felipe. Creo que me salió súper bien, hice una excelente pega. Estuve un buen tiempo viajando entre Santiago y San Felipe.

¿Cuál es su rutina diaria como periodista, desde que se levanta hasta que se acuesta?

— Me levanto a las cinco de la mañana y llego a la radio diez para las seis, y estoy al aire a las 6. Es un sistema de vida al que ya estoy acostumbrada. Llevo hartos años

levantándome temprano. De seis a siete de la mañana hago un resumen del día anterior.

¿Con qué medios se informa para hacer su trabajo?

— Básicamente con los portales y con el diario.

¿Cómo se elige en la radio los temas que se van a reportear?

— En la reunión de pauta.

¿Y participan los periodistas en la reunión de pauta?

— Hay un comité editorial. Participan los editores, el director general de prensa, los productores y yo porque tengo un rol editorial.

¿Qué temas le interesa reportear?

— A mí me gusta la política. Política pública en el sentido del rol de la autoridad en una sociedad x. Por lo tanto, temas como educación, salud, y desigualdad encuentro que son fundamentales de cubrir.

¿Cuál cree usted, que es el secreto de un buen reporteo?

— El secreto de un buen reporteo es estar abierto a lo que te digan. Todos tenemos opiniones de lo que está pasando, pero no puedes dejar que tu opinión nuble lo que estás diciendo.

¿Cree que en Chile existe un doble estándar para tocar ciertos temas?

— Absolutamente.

¿Piensa que es importante recurrir a diversas fuentes para tratar un tema?

— Sí. Creo que es importante nombrar las fuentes y que éstas tengan nombre, no por ejemplo, decir tal noticia sucedió “según “fuentes”. El reporte no es solamente para alimentar con cuñas tus notas. Sino también de datos e impresiones.

¿Cree que existe un abuso de copiar y pegar comunicados de prensa?

— Sí, creo que es un vicio como para ahorrar tiempo en hacer una buena nota.

¿Cuántas horas le dedica a su trabajo?

— ¡Muchas! El turno de la mañana es pesado, porque cada una hora estoy al aire. Paso todo el rato chequeado datos, mirando las noticias para retroalimentar lo que voy transmitiendo. Estoy desde las seis de la mañana hasta las dos de la tarde.

¿Se le ha caído un entrevistado o algún tema?

— ¡Miles de veces!, siempre pasa, se busca a otro entrevistado que pueda reafirmar el tema que estás cubriendo.

¿Cuándo considera que una nota está lista?

— Cuando tienes los distintos puntos de vista de algún tema.

¿Con qué medios tecnológicos contaba desde que entró a la universidad hasta ahora?

— Empecé a trabajar con la máquina de escribir. También utilizaba la grabadora con cassette. Ahora tenemos programas de computación especiales para radio y televisión.

¿Cree que los avances tecnológicos han ayudado o dificultado el trabajo periodístico?

— Cuando yo reporteaba, no había medios electrónicos, entonces era un trabajo de chinis conseguir más datos. Yo soy súper twittera. Creo que las plataformas sociales son muy importantes. A veces la información que se entrega en Twitter sale más rápido que una noticia en un diario o portal. Hay que ser cuidadoso con esta nueva forma de comunicarse. A mí, en lo personal, me gustan mucho las plataformas sociales.

¿Qué es para usted la libertad de expresión?

— Considero que es fundamental como parte de tu libertad individual. Creo que la libertad de expresión depende de los parámetros que regulan este derecho. Que te determina si te pasas de la raya o no.

¿Cree que el training del periodismo afecta a la vida diaria?

— Sí, absolutamente.

¿Cree que el periodismo es una carrera devaluada? En cuanto a la dedicación de horas y la paga?

— Creo que es una pega intensa, de muchas horas y mal remunerado.

¿Cómo ha afectado su ritmo de trabajo su vida familiar y de pareja?

— Mi marido es también periodista y comprende mi trabajo. Sí creo que los hijos pagan un costo.

¿Cree que el aumento de universidades privadas afectan la calidad del periodismo?

— Creo que la pregunta que hay que responder es: ¿eres un cliente o un estudiante? Pienso que hoy en día, el universitario es un cliente. No importa que pase de curso, pero igual está pagando la colegiatura y eso es lo que importa.

¿Ha sentido una diferencia en el trato de tus pares masculinos?

— No. Pero si pienso que la credibilidad está más asociada en hombres que en mujeres para algunos editores masculinos. Creo que la diferencia de género enriquece el periodismo que hacemos.

¿Cree que es más difícil alcanzar un puesto alto en el trabajo siendo mujer?

— Sí, pero creo que eso ha cambiado con el tiempo.

¿Es distinto el periodismo que hace un hombre del que hace una mujer?

— Creo que la aproximación de los temas es distinto. Pienso que las mujeres y los hombres tratan los temas con una óptica distinta.

¿Cuáles son los temas que le interesan como mujer?

— La igualdad en términos de género.

Daniela Romero:
“El periodismo es un puente para la comunidad”

Como un vínculo entre la sociedad y la ciudadanía, Daniela Romero habla en esta entrevista acerca de la importancia de la prensa en una sociedad. Su visión del periodismo ha cambiado bastante desde que entró a estudiar esta carrera en la Universidad Diego Portales en el 94. Trabajó entre otros medios, para la revista Cosas y el Diario Siete.

Actualmente tiene 40 años. Estudió dos años Derecho lo que influyó en su decisión de trabajar en el área de Comunicaciones del Poder Judicial donde se desempeña ahora. Desde allí, su labor se enfoca en el área comunicación estratégica y también está encargada del área de Tribunales de Familia.

Según sus propios términos, se siente más a gusto con el periodismo escrito que con el radial o televisivo, porque en el escrito hay más tiempo y posibilidad de expresarse y de contextualizar un tema. La inmediatez de la noticia de la radio no permite profundizar mucho un tema-señala ella-.

Autoexigente y estudiosa, para ella una nota nunca está lista, ya que siempre existe la posibilidad de añadir y complementar alguna información. Con respecto a la incorporación de mujeres al trabajo, manifiesta que es menos complicado hoy en día alcanzar un puesto importante que años atrás.

¿Qué entiende usted por periodismo?

— Mira, ha cambiado hartito la visión que yo tengo del periodismo. Pienso que es puente entre la comunidad y el poder judicial -en mi caso-. Es una forma de tratar de explicar la sociedad. Depende también a que área del periodismo a la que te dediques, por ejemplo, yo me dedico más a la investigación.

¿En qué años estudió periodismo?

— Yo estudié derecho primero estuve dos años y después me retiré. Entré a periodismo el año 94 Me gradué el 99. Estudié periodismo en la Universidad Diego Portales

¿Dónde ha trabajado antes?

—En la revista Cosas. Después viví en Concepción y estuve ahí como corresponsal del Diario Siete. Es muy difícil encontrar pega de periodista en regiones, la pega del periodista está en Santiago. En Concepción fue complicado encontrar trabajo.

¿Desde cuándo comenzó su interés por el periodismo?

— Desde siempre. Yo estudié Derecho primero porque me gustaba, y además da una visión mucho más global de las cosas. Pienso que Periodismo como carrera no debiera existir, sino que debiera ser una rama de especialización. Por ejemplo, el reportear te lo da la experiencia en la calle. Es experiencia. Escribir también te lo da la práctica.

Suena como si estuviera desencantada con la carrera...

—Más que desencantada encuentro que hay pocos periodistas comprometidos y buenos.

¿Admira a algún periodista en especial?

— Sí, a la Mónica González la admiro mucho. También me gusta el estilo de Fernando Paulsen.

¿Qué valores le transmitió su universidad, la Diego Portales?

— Eran muy enfáticos en la investigación responsable y la ética.

¿En ese sentido, le ha tocado enfrentar un conflicto de ética en su carrera?

— Sí, acá diariamente. Yo trabajo para el poder judicial, o sea podría decirse que trabajo para la “imagen” del poder judicial. Muchas veces entro en conflictos éticos porque no estoy de acuerdo con muchas políticas que hay acá.

¿Cuál fue su primer acercamiento al periodismo?

— En el colegio. Yo siempre he escrito, me carga la tele y la radio, pero me encanta escribir.

Según lo que entiendo el periodismo escrito es lo suyo...

— Me gusta más el periodismo escrito porque pienso que uno tiene más posibilidades de expresarse. En la radio tienes poco tiempo, tienes que comunicar de forma concisa y precisa. A mi me cuesta mucho ser concisa en pocas palabras. Yo soy como de contextualizar y explicar bien. En la tele tienes que tener cuidado con la imagen, y que esta impacte, no es tarea fácil. Para mi es difícil, es más una cuestión de personalidad creo yo.

¿Cuál fue su primera frustración periodística?

— Cuando hice la práctica en el diario La Segunda. Pasó que preparé un texto y no lo alcancé a entregar a tiempo ya que me dieron cierta cantidad de horas y no alcancé. Me esforcé mucho y no tuve la nota lista.

¿Y un logro importante?

— Fue acá. Investigué una causa de un asesinato de un hombre que secuestró a una mujer y la mató. Me dediqué a investigar por mi cuenta y el hombre tenía varias causas atrás y yo generé esa noticia.

¿Cuál es su rutina diaria desde que se levanta hasta que se acuesta?

— Me levanto a las cinco y media de la mañana. Semana por medio tengo turno acá a las 7 de la mañana. Hago el resumen de prensa para todo el Poder Judicial, También me dedico más a los Tribunales de Familia, me toca también asistir a las audiencias si algo importante va a pasar. A partir de ello, me toca hacer comunicados de prensa. Mi rutina diaria es el día a día. va cambiando y es súper variable.

¿Con qué medios se informa?

— Bueno aparte de leer los diarios todos los días, siempre tengo el Twitter abierto.

¿Qué temas le interesa reportear?

— Yo estoy encargada en la sección de Tribunales de Familia como te contaba. Me encanta todo, también la política.

¿Considera que las causas judiciales y políticas son importantes para la opinión pública?

— Sí totalmente, sobre todo las causas judiciales.

¿Cómo reporta usted?

— Hablo con los jueces, voy a las audiencias, me consigo los fallos, y recopilo información de Internet también.

¿Cuándo considera que una nota está lista?

— Nunca. Yo soy súper autoexigente. Puedo terminar, entregar la nota, pero nunca considero que está lista.

¿Con que medios tecnológicos contaba desde que comenzó su carrera hasta ahora?

— Tenía de esos computadores grandes y viejos donde ocupaba el disquete o floppy disk. En la Portales había un buen estudio de radio y televisión.

¿Considera que los medios tecnológicos han dificultado o facilitado el trabajo del periodismo?

— Yo creo que lo ha facilitado, en mi caso lo facilita bastante. De hecho nos enteramos mucho antes de las cosas.

¿Qué considera usted como libertad de expresión?

— El poder manifestarse sin ningún tipo de trabas.

¿Se ha sentido coartada en cuanto a este tema?

— Sí, varias veces. Acá no tanto, pero en las empresas sí, porque si la noticia toca a algún auspiciador, no se toca el tema.

¿Considera que el ritmo del periodista afecta su vida personal?

— A mí no por lo menos. Soy separada y tengo una hija, pero por ejemplo cuando llego a mi casa no traigo pega. Mi labor termina cuando salgo del trabajo.

¿Cómo compatibiliza el ejercicio del periodismo con la vida familiar?

— Yo no soy reportera del día a día, así que eso no me afecta mucho. Salimos de la pega tipo 6 y 7 y las contingencias siempre ocurren a última hora. Es un tema que he hablado con la Antonia, mi hija de 10 años, ella sabe a lo que me dedico.

¿Es muy difícil tener una pareja con este ritmo de trabajo? ¿Es más fácil tener una pareja entre periodistas?

— A mí no me ha pasado, pero sé de colegas que les afecta la vida, porque la pareja no entiende que hay que trabajar turnos, horas largas, etc.

¿Es difícil ser reconocida como periodista entre los pares masculinos?

— Sí, por eso admiro a la Mónica González y la Patricia Verdugo, que ya murió. La Mónica González yo creo que es una excelente periodista, pero le costó llegar hasta donde está. Estamos en un país súper machista.

¿Ha sentido una diferencia entre el trato hombre-mujer en tu trabajo?

— No, acá no. A lo mejor porque la jefa es mujer. Con respecto a los ministros, estos generalmente se comunican con periodistas hombres

¿Es más difícil llegar a una alta posición en el periodismo siendo mujer?

— Yo creo que ahora es menos complicado que antes.

¿Cree que es distinto el periodismo que hace una mujer del que hace un hombre?

— Yo creo que sí, por las distintas percepciones, las distintas realidades y como las vivimos. Hay también un asunto de sensibilidad.

¿Cómo cree que el periodismo que hace usted es distinto al que hace un hombre?

— Te doy un ejemplo, mi jefe, Alex, dice que yo me involucro demasiado en el trabajo. Yo veo como te decía temas de familias y temas de menores entre otros. A diferencia del trabajo que hacen mis colegas hombres Alex y Héctor, yo me involucro hartito en la pega.

Claudia Lagos:

“En una sociedad con características industriales, el rol de los medios de comunicaciones es central”.

Desde segundo medio, Claudia Lagos quiso estudiar Periodismo. Luego de sus estudios de Bachiller en la Universidad de Chile, se decidió finalmente por esta carrera. Hizo su práctica en el diario La Época donde trabajó posteriormente. Luego trabajó en el desaparecido canal de televisión Rock and Pop. También fue editora de la revista Rocinante.

Comenzó su labor docente siendo ayudante de las cátedras de los Premios Nacionales de Periodismo, Faride Zerán y Juan Pablo Cárdenas. Actualmente es profesora de la Escuela de Periodismo de la Universidad de Chile. Aunque le gusta la carrera de Periodismo, afirma no estar dispuesta a trabajar con el ritmo que exigen los medios de comunicación.

Sus temas de interés son entre otros, derechos humanos, derecho de las mujeres, derechos sexuales y reproductivos en general. Un logro importante en su carrera fue un reportaje para la revista Rocinante que trató sobre la historia de casas que habían sido centros de tortura.

¿Qué entiende usted por Periodismo?

— Para mí, periodismo es trabajo en prensa, o también en formato libro. Pero por definición, los periodistas y el periodismo, es lo que se hace en la cobertura de un hecho noticioso e informativo. En medios de cualquier soporte y de cualquier tipo de circulación. También está el área de las organizaciones, la comunicación corporativa, o relaciones públicas. Pero eso es otra cosa, no es periodismo.

¿Me puede contar un poco de su experiencia laboral?

— Empecé a trabajar estando estudiando. En segundo año de Bachillerato, fui asistente de un profesor de esta carrera. En tercer año de Periodismo, el 98, entré a trabajar en prensa. Hice la práctica en el diario La Época, allí hice un reemplazo, después hice la práctica allí y me quedé trabajando hasta que cerró en agosto de ese año.

— Después trabajé en el canal 2 de la Rock and Pop justo en el verano antes de quinto año. En el canal necesitaban a alguien que estuviera jornada completa. Entonces estuve allí solo el verano. Después de eso trabajé en la Radio Tierra. El año 2003 colaboré en la corresponsalía de Los Ángeles Times. También fui editora de la revista Rocinante.

¿Y como llegó a la docencia?

— Por casualidad. Empecé haciendo ayudantías. Fui ayudante del programa de Libertad de Expresión de la Universidad de Chile cuando lo formaron, por ahí por el año 99. Hice ayudantías a Faride Zerán, a Juan Pablo Cárdenas, y después empecé a hacer Redacción Periodística. Posteriormente, me hice cargo de ese ramo y después me encargué del ramo de Crónica y Entrevista. El año 2004 me contrataron por media jornada, después me subieron a $\frac{3}{4}$ jornada, y desde hace un tiempo estoy en jornada completa.

¿Cuándo comenzó su interés por el periodismo?

— Desde la enseñanza media. Por allí por segundo medio me dieron ganas de estudiar Periodismo o Derecho.

¿Y como llegó a elegir periodismo?

— Porque era el que más me gustaba. Entré primero a Bachillerato porque no me alcanzó para Periodismo. Allí tomé cursos de distintas carreras y después entré a Periodismo.

¿Admira usted a algún periodista en especial?

— A varios. Gabriel García Márquez, Guillermo Prieto, Gunter Grass, Mónica González, y la Faride Zerán entre otros. También hay periodistas mexicanas que son súper destacables. Hay una larga lista de periodistas que uno puede destacar.

¿Qué valores le transmitió su casa de estudios, la Universidad de Chile?

— Pluralismo. Respeto por la diversidad, por la diferencia. Capacidad y necesidad de empatizar con las personas. Crítica, trabajo y rigor.

¿Cuál fue su primer acercamiento al periodismo?

— En términos profesionales, lo primero fue haber trabajado en el diario La Época.

¿Recuerda alguno de los primeros textos o trabajos que realizó en la Escuela?

— No sé si fue el primero, pero uno de los que más me gustó, fue un reportaje que hice para la Patricia Verdugo. Ella fue profesora mía en el taller de reportaje. Fue un ejercicio que yo repetí luego en mis clases. Los estudiantes tenían que hacer un reportaje sobre su familia. Fue una experiencia súper rica para los estudiantes.

¿Con qué tipo de periodismo se siente usted más cercana, el escrito, audiovisual o radiofónico?

— Con el escrito. Básicamente porque no aprendí nada de tele en la Escuela.

¿Recuerda alguna dificultad en su carrera?

— Bueno fue estando en el diario La Época. En ese momento, en el año 98, todo lo que era hacer artículos, reportajes, sobre abortos o divorcios, era un lío.

¿Y algún logro importante?

— Recuerdo que hice un reportaje con las alumnas de un colegio en Conchalí que era para niñas embarazadas y sus hijos. Para madres solteras en edad escolar. Ese colegio tenía sala cuna y jardín infantil. Entonces las niñas podían ir a estudiar y tener a sus hijos en el colegio. Ese fue un reportaje que me gustó mucho. Eso fue para la revista Rocinante.

— Para el diario La Época hice un reportaje sobre cirugía estética. Fue entretenido y un poco como loco. Por ejemplo, había gente que le regalaba a sus hijas por sus 15 años, desde lentes de contactos de colores hasta cirugías estéticas. También recuerdo que hice un reportaje con la Tania Tamayo para la *Rocinante* sobre la “arquitectura del horror” que era la historia de casas que habían sido centros de tortura.

¿Cuál era su rutina en los medios en que trabajó?

— En el diario La Época yo era estudiante, Trabajaba para el suplemento Temas. Iba al diario después de clases y entremedio me organizaba para hacer las entrevistas, conseguía los contactos, etc. Pero tenía que llegar al diario el viernes con el reportaje hecho y tenía que estar los lunes en reunión de pauta. En la Radio Tierra era distinto. Llegaba muy temprano. Leíamos el noticiario con la Fabiola Gutiérrez, después salíamos a reportear, volvíamos, despachábamos, volvíamos al medio día, y así como

hasta las cuatro de la tarde. Para dejar así todo listo para el día siguiente. En el Canal también era como “all night long” entrabas a las 9 de la mañana y no te ibas hasta que terminabas. También he hecho otros trabajos free lance.

En los medios en que trabajó, ¿cómo se elegían los temas que se iban a reportear?

— En el caso del diario, había una reunión de pauta todos los lunes, donde se reunía la editora con el equipo de reporteros y columnistas. Allí cada uno proponía sus temas, se discutían y se daban puntos de vista. En la Radio Tierra éramos dos no más, entonces nosotras decidíamos harto la pauta. Y en el canal también había una reunión de pauta.

¿Qué temas le interesa a usted reportear?

— Derechos humanos, derecho de las mujeres, derechos sexuales y reproductivos en general.

¿Cuál es el secreto de un buen reporteo?

— Hablar con mucha gente.

¿Se le ha caído alguna vez un entrevistado o tema?

— Sí.

¿Cuándo considera que una nota o reportaje está listo?

— Cuando se termina el cierre.

¿Con qué tecnologías contaba usted desde que comenzó su carrera hasta ahora?

— En la Escuela todavía estaban vigentes las máquinas de escribir. Luego aprendimos Redacción Periodística con los computadores de disquete grande. Teníamos teléfono y

grabadora de casete normal. No había celular. Con el correr de los años hubo un acceso más sostenido a internet.

Usted considera que con los avances ¿dificultan o facilitan el trabajo periodístico?

— Todo depende de cómo uses las herramientas. Evidentemente que si haces solo reporte de escritorio, no tiene viveza lo que cuentas. Pero si lo usas bien, es una herramienta demasiado rica en términos de búsqueda de información útil.

Pasando a otro tema, ¿Qué considera usted como libertad de expresión?

— Tiene varias dimensiones. Una dimensión individual, que es la que se asocia a la libertad de prensa y al ejercicio del periodismo. Todos tenemos derecho a expresarnos sin temor a ser censurados previamente y sin tener miedo a ser castigados después por las opiniones que emitamos.

— La sociedad tiene que respetar aquellas opiniones que incluso pueden parecer agresivas. Por otro lado, están las dimensiones más colectivas del ejercicio de la libertad de expresión. Que tiene que ver con dos cosas, con que los actores sociales, las organizaciones, tengan posibilidad de que su voz sea escuchada en el debate público y está el derecho de la sociedad de recibir información.

— No solamente es el derecho individual de todos nosotros a expresarnos, sino que la sociedad tiene derecho a acceder a la mayor cantidad posible de opiniones e informaciones que circulen. Y claro que en una sociedad con características industriales, el rol de los medios de comunicaciones es súper central.

¿Ha visto su libertad de expresión de periodista coartada en algún momento?

— Sí. Pero yo estaba recién empezando. Te decía que los temas de aborto y divorcio eran complicados.

¿Cree que el training del periodismo afecta la vida personal?

— Sí, totalmente. El periodismo en medios es súper exigente en términos de compatibilizar con la vida personal. Si tienes hijos, es súper, súper complejo. Sobre todo en el reporte diario, porque es mal pagado. Son condiciones laborales exigentes. Sobre todo se ve eso en los chicos más jóvenes empiezan a trabajar con un horario imposible. Con turnos de fin de semana por medio. Para la gente que está emparejada, que tiene hijos como te decía, se hace súper complejo.

¿Ha afectado su vida familiar y de pareja el ritmo del periodismo?

— Yo ya no trabajo en medios. A mí me encanta el periodismo, y creo que es una carrera preciosa, pero yo no estoy dispuesta a trabajar 12 horas diarias, fines de semana, y feriados.

¿Es más difícil que reconozcan la labor de un periodista siendo mujer?

— Sí. Hay algunos datos que son evidentes. Como por ejemplo, si evaluamos cuántas jefas de prensa o directora de medios hay, aparte de la Mónica González, no encontramos muchas.

¿Ha sentido un trato diferente de sus pares masculinos?

— Personalmente no. Es más difícil llegar a un alto cargo siendo mujer en este país en cualquier ámbito. Empresa incluida.

¿Cree que el periodismo que ejercen los hombres es distinto del que hacen las mujeres?

— No lo sé. Yo pensaría que sí, pero eso es más una intuición que un dato empírico.

Diana Massis:

“El periodismo es un compromiso de informar acerca de lo que está ocurriendo.”

A sus 42 años, Diana Massis lleva en el cuerpo una vasta experiencia laboral en diversos medios. Ha trabajado tanto en medios escritos, como también en la televisión y la radio.

Se ha desempeñado en medios tan diversos como por ejemplo, el Diario La Estrella de Valparaíso, donde hizo su práctica, luego en el programa televisivo Informe Especial y varios programas culturales tanto en Chile como en España ,donde vivió diez años. Actualmente es conductora de un programa en la mañana de la radio ADN.

Durante años, su campo de trabajo giró principalmente hacia el área cultural. Sin embargo, ahora su labor, -relata-, es realizar periodismo informativo radial. En la radio, más de alguna vez de le cayó un entrevistado, y para llenar ése espacio, tiene a mano diversos recursos, tales como poner música, o buscar otras noticias y comentarlas. Para ella, un buen periodismo genera herramientas para mejorar la calidad de vida de las personas

¿Qué entiende usted por periodismo?

— Creo que el periodismo es un compromiso de los comunicadores de informar de lo que está ocurriendo a la gente. Tiene que ver con una dosis de compromiso con la verdad, y con el hecho de que la información es poder. Entonces mientras más claro sepas lo que está ocurriendo, la gente tiene más herramientas para poder mejorar su calidad de vida.

¿Cuándo comenzó su interés por el periodismo?

— Nunca he estado tan ligada como ahora a la actualidad concreta. Siempre hice un periodismo más sectorial. Ahora en la radio vemos todo tipo de temas, y estoy muy contenta

¿Me podría contar un poco de su experiencia laboral?

— Estudié periodismo en la Universidad de Chile entre el 77 y el 81. Me tocó la época de la dictadura y el plebiscito. La Universidad de Chile, en ese entonces estaba en muy malas condiciones, sobre todo las carreras humanistas. Comencé a trabajar durante la carrera en TVN. Hice mi práctica en el diario La Estrella de Valparaíso y después entré un año como estudiante en práctica en Informe Especial. Después trabajé en Zoom Deportivo como periodista de deportes.

O sea, le gustan los deportes...

— No. Pero el periodista deportivo Pedro Carcuro vio unas notas mías en el noticiario y me dijo “por qué no te vienes a trabajar a Zoom Deportivo. Allí estuve un año.

— Después pasé al área de producción. Trabajé en programas juveniles como N TV dos años. Luego participé en la producción del Festival de Viña cuando Paulina Nin lo animó. Posteriormente, trabajé en Cine Video. También colaboré en el Show de los libros, como realizadora de reportajes.

— Luego viví diez años en España. Allí participé cinco años en un canal educativo y cultural, como conductora. Después trabajé otros cinco como periodista free lance.

— También fui corresponsal de TVN en Europa. Cubrí entre otras cosas, la muerte del Papa Juan Pablo II. Asimismo, colaboré en esa época como corresponsal para la revista Caras. Después volví a Chile e hice cuatro años un programa que se llamaba Hora 25 y ahora trabajo como conductora en la radio ADN.

.

¿El periodismo que hace ahora, es distinto al que hizo antes?

— El periodismo informativo me parecía un poco complicado. Recién en esta radio en el programa que conduzco, me aproximé más a esta rama de la prensa. Antes hice

otro tipo de periodismo que no tiene que ver tanto con la noticia con la actualidad diaria, sino con el área cultural. Es otro ritmo.

¿Admira usted a algún periodista en especial?

— Yo respeto mucho a los periodistas que son coherentes. Por ejemplo, la Mónica Pérez, de TVN me parece que es una buena periodista.

¿Qué valores le transmitió la Universidad de Chile?

— Los valores que yo recogí mientras estudiaba, tienen que ver más con el ambiente, con mis compañeros más que con los profesores. Creo que me tocó una época de crisis universitaria especialmente en las carreras humanistas. Antes solo había dos escuelas de periodismo y entrar era súper difícil.

¿Cuál fue su primer acercamiento al periodismo?

— Fue en el diario La Estrella, mi primer trabajo. Allí hice notas sencillas. Luego en TVN me tocó hacer varias coberturas, por ejemplo cubrir el plebiscito. También me tocó hacer notas de interés humano.

¿Con qué tipo de periodismo se siente usted más cercana, escrito, audiovisual o radiofónico?

— Me he dedicado a los tres. Durante un tiempo me dediqué más al periodismo audiovisual y en este momento estoy absolutamente enamorada de la radio.

¿Recuerda un acierto importante en su carrera?

— Creo que cuando uno le pone una dosis de creatividad al trabajo, eso es un plus. Cuando tu mirada va un poquito más allá. Yo creo que por allí va el acierto.

¿Cuál es su rutina ahora como periodista?

— Llego temprano a la radio. Mi programa empieza a las 9: 20 de la mañana hasta las 12 del día. La noche anterior tengo preparada una pauta para el programa. Después, como equipo, nos juntamos y evaluamos el programa, qué funcionó y qué no.

— Es muy dinámico el programa, porque no hay mucho tiempo para pensar, todo ocurre muy rápido, no es como el periodismo escrito donde piensas, redactas y corriges. Aquí se hace la pregunta al entrevistado y si se te olvidó algo ya pasó.

— Después vemos los temas del día siguiente de acorde a la actualidad de ese momento. El equipo coordina las entrevistas. En la tarde ya sabes más o menos que hay para el día siguiente. En mi casa, de noche, hago un trabajo de preparación propio. Leo los diarios, veo y escucho las noticias.

¿Cuál es la clave de un buen reporteo?

— Un buen reportero tiene que estar informado, tener sensibilidad y olfato, y también un poco de arrojo.

¿Con qué medios se informa para hacer el programa?

— Con todo. Con la radio, los diarios, los portales de internet, y con la televisión.

¿Cómo se eligen en su programa los temas que se van a reportear?

— Nosotros tenemos un programa que tiene distintos segmentos. El primer entrevistado de la mañana tiene que ser alguien de alto interés que tenga que ver con los problemas de actualidad que en ese momento le preocupa a la gente. Después tocamos diversos temas, como la salud, por ejemplo. También tenemos panelistas que van rotando día a día. Posteriormente tenemos dos bloques de cultura y espectáculo donde traemos a los protagonistas del cine, de la música, etc.

¿Qué temas le interesa reportear y considera que son importantes para la opinión pública?

— Los que a través de la información podemos mejorar la calidad de vida de las personas. Por ejemplo, si podemos saber como endeudarnos menos, es un tema importante. Si podemos saber como comer mejor para estar bien de salud, también es un tema importante.

¿Se le ha caído alguna vez un entrevistado?

— ¡Muchas veces!. Ahora tenemos unos trucos, tenemos música en el programa, buscamos otras noticias y la comentamos. Hay casos de entrevistados que se enferman, están en un taco o simplemente no llegan.

¿Cuándo considera que una nota está lista?

— Cuando uno siente que está toda la información que querías meter. Que se entienda la información que quieres transmitir y que sea una nota que mantenga el interés. El periodismo tiene que ser atractivo, tener gancho, sino no, no funciona.

Los avances tecnológicos: ¿ayudan o dificultan el ejercicio del periodismo?

— Creo que sin duda ayuda al ejercicio del periodismo. Por ejemplo, ahora están las cámaras digitales y puedes enviar las fotos por internet. Los textos antes se mandaban por fax. Ahora con los medios tecnológicos, todo el mundo puede comunicarse, y eso lo considero positivo.

¿Con qué medios tecnológicos contaba usted desde que entró a la universidad hasta ahora?

— Yo empecé en la caverna, con máquina de escribir. Luego llegaron los computadores.

¿Cómo fue hacer periodismo durante la transición?

— Fue muy interesante participar en lo que fue el despertar de Chile. No alcancé mucho porque yo me fui de Chile el 95. En ese tiempo no me dediqué al periodismo informativo, sino más bien a programas juveniles.

¿Qué considera usted por libertad de expresión?

— Es súper complicado porque todos los medios tienen su ideología. Entonces van a responder a los intereses de ciertos grupos económicos. Tú sabes que si trabajas para El Mercurio o La Tercera, hay un cierto lineamiento. Uno también tiene un compromiso personal y una cierta ética. Cuando uno siente que lo está haciendo bien, cuando uno está contando lo que tiene que contar.

¿Ha sentido en algún momento de su carrera limitada su libertad de expresión?

— He tenido la suerte de estar en medios que me han acomodado mucho.

¿El ritmo de trabajo que lleva, afecta su vida de pareja y de familia?

— Depende de donde trabajes.

— Tengo mucho trabajo y a veces mi pareja quisiera que estuviera más con él, que regaloneáramos más. Necesito estar siempre atenta de las noticias, de lo que está pasando. Yo no hago la pega pesada, no hago los matinales de la mañana ni tampoco hago turnos de noche que corresponde a la pega más dura.

¿Qué opina acerca de la proliferación de universidades privadas que ofrecen la carrera de periodismo?, ¿Afecta esto a la calidad de ésta profesión?

— Me imagino. Hace poco dieron en la tele un reportaje de la baja calidad de los profesores universitarios y la calidad es bastante baja de algunas instituciones.

Pasando a un tema de género, ¿es más difícil ser reconocida como profesional exitosa siendo mujer?

— Yo creo que en periodismo hay un lugar donde hay mujeres destacadas. Creo que varias mujeres periodistas descollantes. No sé si hay alguna diferencia entre el periodismo que hace una mujer de un hombre, lo que sí sé es que el periodismo que hace cada persona es distinto.

El siglo XXI: La democracia de la información.

Durante los comienzos de la década del 2000, la tecnología de la información comenzó a tomar fuerza tras la introducción rápida y masiva de nuevos dispositivos de la comunicación, tales como el computador de escritorio, el notebook, las máquinas fotográficas digitales, internet y celulares multifuncionales, entre otros. Estos inventos se instalaron progresivamente en las casas de las familias chilenas.

La aparición de las redes sociales, tales como Twitter y Facebook han cambiado la forma de comunicarse en el mundo. Ahora la comunicación está al alcance de todo aquel que posea un computador. Esta nueva forma de comunicación ha traído algunas consecuencias que nos llevan a cuestionar hasta qué punto lo que uno escribe en estas redes es público o privado.

En este contexto, las y los periodistas actuales han tenido que tomar en cuenta estas afirmaciones hechas en estas redes como fuente, lo cual es un arma de doble filo ya que se puede caer en el vicio de usar lo que sale en estas redes como la verdad misma.

Otra característica muy importante de estas nuevas tecnologías, radica en la masificación y rapidez de transmisión de la información. La noticia que antes golpeaba en la televisión o el diario, muchas veces sale primero en las redes sociales.

Desde la creación del primer blog en el año 1994, elaborado por Justin Hall, hasta los 600 millones de cuentas creadas en Facebook el año pasado, hoy la sociedad cuenta una fuerte herramienta para expresar sus ideas y creencias propias.

Por otra parte, en Chile, luego de dos gobiernos concertacionistas, el de Eduardo Frei Ruiz Tagle y Ricardo Lagos, una mujer asumió por primera vez la Presidencia de nuestro país: Michelle Bachelet. Según las encuestas, Bachelet es una de las presidentes más populares de los últimos 50 años de América Latina.

Entre sus logros en temas de mujer, se cuenta la Reforma Previsional en el año 2008, donde la mujer dueña de casa recibió una pensión y un bono por cada hijo nacido de su vientre, además de la ley que eliminó la brecha entre hombre y mujer en temas de beneficios laborales, entre otros. Esto permitió que más mujeres se insertaran en el mundo laboral y educacional. Esto se ha dado de manera progresiva ya que todavía la mayor fuerza laboral está compuesta mayormente por hombres.

Michelle Bachelet marca un hito en la historia no solo de Chile sino de Latinoamérica. Al asumir un cargo tan importante como es la Presidencia de un país, demostró ser competente, eficiente y aceptada por la ciudadanía lo cual abre una nueva mirada de la incorporación de la mujer a la sociedad, no solo en cuanto a lo laboral.

Esto abrió un debate acerca de la idea del papel de la mujer en la sociedad chilena. Si hace cincuenta años el rol de la mujer en la sociedad chilena era ser dueña de casa y madre, ahora se presenta como una figura pujante donde es capaz de demostrar que puede estudiar, trabajar y convivir en un mundo donde ella se ha convertido, en gran cantidad de casos, en el sostén económico de la familia. Esto significa un gran cambio en cuanto a la concepción del rol de la mujer y lentamente se avanza en su reconocimiento social.

Mitzi Belmar:

“Me gusta la radio porque no hay ningún día igual a otro”

Mitzi Belmar se levanta todos los días a las cuatro y media de la mañana para llegar a su trabajo como productora en la radio ADN. Su labor consiste entre otras cosas, coordinar a los periodistas, conductores e invitados en torno a las noticias sobre la contingencia nacional en las cuales ella participa en reuniones de pauta diarias. Allí trabaja con connotados periodistas nacionales, tales como Fernando Paulsen, Matías del Río y Alejandro Guiller.

Al recordar su paso por la Escuela de Periodismo de la Universidad de Chile, nunca pensó que podría ocupar un cargo como ése debido a su inseguridad y los problemas que tuvo para pasar algunos ramos, como por ejemplo, Redacción.

Ahora, más tranquila y más segura de si misma, asegura sentir plena convicción en el periodismo para orientar a la sociedad de lo que acontece día a día. A través de la entrevista, reflexiona acerca de la importancia de esta profesión para la sociedad, considera fundamental para crear conciencia de la sociedad en que vivimos y de nuestra historia como país.

Una satisfacción laboral que recuerda con orgullo, fue la cobertura que hizo su equipo a raíz del accidente ocurrido en la Isla Juan Fernández donde murieron varias personas, entre ellas, Felipe Camiroaga, famoso conductor de televisión. El personal a su cargo, realizó una intensa jornada de cobertura, que implicó trabajar parte del fin de semana. Su trabajo fue reconocido por sus pares.

¿Qué entiende usted por periodismo?

— Cuando entras a estudiar Periodismo en la universidad, te dan un montón de definiciones clásicas. Sin embargo, cuando entras al mundo del trabajo, la realidad es otra. En la U te enseñan teoría y actualidad, entre otras cosas. En el momento en que ya estás trabajando, te vas dando cuenta que el periodismo es una cosa muy amplia.

Aparte de todo lo teórico que te pueden enseñar en la universidad, en el tiempo en que entras a trabajar en un medio, adquieres herramientas para tener tribuna pública en espacios que el común de las personas no tiene.

— Muchas veces los periodistas han puesto temas en la mesa que no les incuben a ellos personalmente, pero sí a la gente y muchas veces han ayudado a las personas a tener conciencia de ciertos temas. Un ejemplo es el programa *Esto no tiene nombre*, y en ese sentido el periodismo tiene una utilidad pública de servicio a la comunidad, ya que va destapando conflictos sociales que terminan en una contribución hacia la ciudadanía.

¿O sea el periodismo sería para usted, como una ayuda para la sociedad?

— Sí. Sin embargo algunos canales de televisión y ciertos diarios tienen un corte editorial que no les permite investigar e informar acerca de temas que son relevantes para la sociedad. En ese sentido, existe censura sobre ciertos temas, ya que no se puede informar todo lo que se quisiera y debiera decir.

— Hay gente que muchas veces no tiene la posibilidad de estudiar o de meterse un poco más en la política. En ese sentido, el periodismo ayuda a generar opinión, a crear conciencia de la sociedad en que vivimos y de nuestra historia como país.

¿Desde cuando empezó su interés por el periodismo?

— Desde bien chica. Como a los trece o catorce años. Pero también tenía en mente estudiar Antropología. Dudé los primeros años de Periodismo, pero me gustó la carrera y me quedé. Tuve millones de dificultades en la carrera por ejemplo, hice el ramo de redacción tres veces. Ahora me gusta lo que estoy haciendo, trabajando como productora en la radio ADN. Tengo un horario muy extraño, porque me levanto tempranísimo. Pero aún así me gusta lo que hago. Creo que no me equivoqué en la decisión.

¿Admira a algún periodista en especial?

— En la radio he tenido la oportunidad de trabajar con periodistas destacados tales como Alejandro Guillier, Fernando Paulsen, y Matías del Río. Guillier es súper humilde con su trabajo y comprometido con la realidad.

¿Qué valores le transmitió su casa de estudios, la Universidad de Chile?

— Valores tales como el compromiso con la realidad social y ética profesional. Tuve profesores súper buenos con los que aprendí mucho.

¿Qué hace ahora?

— Trabajo en la Radio ADN como productora. Me encargo de las noticias de la mañana, del medio día y los boletines de cada una hora. Lo que yo hago es la puesta al aire de las noticias. Soy una especie de relacionadora pública entre el editor, los periodistas, los entrevistados y conductores.

¿Cuál fue su primer acercamiento concreto al periodismo?

— En la universidad. Si tuviera que decir una crítica a la Escuela, diría que en el tiempo en que yo estudié, tuve muy pocas salidas a terreno, tanto para el ramo de radio, como para televisión. Encuentro que mi primer acercamiento real, fue en la práctica la cual realicé en la Radio Universidad de Chile. Eso me abrió muchas puertas y de ahí me llevó un editor de la Radio ADN a trabajar con él. Hacer esa práctica fue súper importante.

¿Cuál fue su primer texto, grabación radiofónica o video que recuerda?

— Recuerdo que fue para un ramo que se llama “Periodismo de Investigación”.

¿Recuerda alguna dificultad durante su carrera?

— Sí. Fue en los primeros años de la carrera de Periodismo. En primer año estaba recién llegada de Argentina, donde hice toda la enseñanza media, y todos mis compañeros eran muy mateos. A ellos es había ido excelente en la Prueba de Aptitud Académica y yo entré con cupo de extranjero. Era una permanente competencia con mis compañeros y yo me sentía muy abajo. Hice tres veces Redacción y eso fue desilusionante.

¿Recuerda algún trabajo que le haya impactado positivamente?

— Fue hace poco. Ahora estoy en un puesto súper importante porque se complementa con el editor, los periodistas y los entrevistados. Te pongo un caso: cuando pasó el accidente de la isla Juan Fernández, trabajamos horas extra y parte del fin de semana. Después felicitaron a todo el equipo y eso fue gratificante. Me gusta la radio porque no hay ningún día igual a otro. Aunque sufro de colon irritable todos los días, siento una adrenalina increíble al trabajar en la radio.

¿Cuál es su rutina diaria como periodista actualmente?

— Me levanto a las 4:30 de la mañana, luego me van a buscar en móvil a las 5. Llego a la radio a las 5:30. El programa empieza a las 6 am. El programa en que trabajo se llama ADN hoy, lo conduce Alejandro Guiller y Beatriz Sánchez. De 6 a 7 está ella con Gabriel, y a las 7 se suma Guiller y están los tres. Yo llego y ellos todos los días leen los comerciales, algunas notas y revisamos la pauta como quedó. La mañana es mucho más tranquila que la tarde.

— Entre otras cosas, leemos las notas que dejaron los periodistas del día anterior. En mi pega, estoy pendiente de varias cosas a la vez. Leo de internet las notas internacionales, porque la Radio ADN pertenece a una cadena internacional de noticias y en Chile junta la Radio Corazón y Pudahuel entre otras. Tienen una página especial de todo el conglomerado que son noticias de España y de todo el mundo.

Entonces tengo que estar permanentemente viendo esa página si hay una noticia internacional importante.

— Asimismo, me toca ver distintos portales donde salen datos de tránsito, entre otras cosas. A las 10:00, preparo un boletín de noticias. Hay que estar llamando a los periodistas de la mañana. A las 11:00 hay otro boletín de noticias. Entre 11:00 y 12:00 se prepara el boletín de mediodía. A las 13:00 hay una reunión de pauta donde cada periodista extrae un titular y luego hay que grabarlo y organizar que va primero, que va después, y qué cuña se pone primero, etc. De 12 a 14:00 es el peak de hora y a las 14:30 hacemos otra reunión de pauta con lo que hay y a las 15:00 ya estoy fuera y almuerzo.

¿Con que medios se informa usted?

— Me informo principalmente por internet y por los medios de competencia como la Radio Bio Bio y la Radio Cooperativa. Además de la página que te nombré anteriormente.

¿Cómo se elige los temas que se van a reportear para la radio?

— Por lo general, desde que estoy en la radio (hace un año) se reportean temas bastante parecidos. El tema de educación ha salido a full por lo menos hace seis meses y política también. También cubrimos los “piñericosas”, los “cagazos” que se manda Hinzpeter y todo lo que sea contingencia política.

— Como los temas son repetidos, buscamos darle otro ángulo para no aburrir a la gente. Por ejemplo, traemos a algún analista que explique determinadas noticias. Además, cubrimos algunos temas de la pauta *UPI*. Asimismo, cada periodista tiene una sección y está al tanto de los temas que van a suceder durante el día.

¿En el programa, los temas los elige el editor solo, o los periodistas también pueden participar?

— Las reuniones de pauta se hacen a las 10:30 y a las 14:30. En las 10:30 está uno de los editores, los productores y la Bea, que es la conductora. Todo se hace en equipo. Editores con productores más las noticias que cada periodista sabe de su sección. Las otras radios del conglomerado, tales como la Radio Corazón, y la Fm Dos están todo el rato atentas a las noticias de la radio ADN, que es como la central informativa.

¿Es muy difícil conseguir a cada entrevistado?

— Mira, la Radio ADN tiene fama de antigobierno. Entonces por ejemplo, nos ha constado un montón que nos pesquen los ministros. La gente prefiere salir en la tele que en la radio. Pero ocurre también, que llaman los periodistas de los ministerios diciendo que tal o cual político quiere hablar de tal cosa y que le podemos preguntar de tal tema pero no de otro. Pero en la realidad, eso nunca pasa, porque le empiezas a preguntar del tema que él o ella quiere, para luego preguntarle lo que de verdad te interesa preguntarle.

¿Qué temas le interesa a usted reportear?

— A mí me interesa investigar el tema del movimiento estudiantil porque toca a varios actores sociales en un tema que es fundamental para el crecimiento del país, como es la educación.

— Pienso que ahora los estudiantes no se pueden bajar del movimiento estudiantil. Es interesante el desarrollo de esta corriente. Hay izquierdas y ultra izquierdas, que dominan el movimiento encabezado por los líderes de la Confech.

— Siento que el tema de la educación y la salud, son temas muy importantes en la sociedad y hay que tener mucho cuidado de no politizarlo mucho. El periodismo debe

cumplir un rol social, al servicio de la sociedad de en el sentido de que ayuda a la gente. Como por ejemplo, el programa Esto no tiene nombre.

¿Cómo reporta usted para la radio, cual es el secreto de un buen reporte?

— Lo importante es que donde estés trates de hacerlo lo mejor posible. Porque hay veces en que uno se levanta y no tiene ganas de hacer tal cosa y te sale mal. Otro error que he visto que cometen los periodistas es que cuando saben mucho de un tema, no lo explican para un oyente que no sabe nada.

— Creo que falta contextualizar brevemente el tema que uno está tratando para que la persona que no está informada quede enterada de lo que está sucediendo. También creo que hay que ser súper riguroso con la fuentes que se usan para un tema, y no quedarse solo con una.

— Lo importante es, que cuando estés en terreno, saques la mayor cantidad de reacciones posibles acerca del tema que reportas. Así llegas a la radio y no tienes que contactar a nadie más y tienes fuentes diversas frente a un determinado tema lo que lo hace más completo e informativo. Así tienes cuñas y reacciones listas.

¿Cuánto tiempo le dedica al reporte diario?

— Yo no reporto porque mi labor es como productora. Nunca estoy desconectada. Siempre estoy pendiente de lo que ocurre. Por ejemplo, a pesar de que yo salo de la radio, a las 14:30, yo igual veo las noticias semidormida porque no logro dormirme antes de las 11:30-12:00 de la noche.

— Duermo poco, y de repente me cuesta concentrarme. Cuando llego a la radio, leo las notas que hicieron los periodistas, y converso con ellos. Estoy en permanente contacto con las noticias. Escucho a los locutores que comentan las noticias y participo en las reuniones de pauta también.

¿Cómo se organiza la información una vez hecho el reporteo?

— Te voy a poner un ejemplo: vas a reportear la reunión que tuvieron los estudiantes con el ministro de Educación. Tienes la voz de los estudiantes, la del ministro y del Colegio de Profesores. Con esas tres voces, puedes armar un informe. Hay que tener cuidado con contextualizar la nota que estás escribiendo.

— Es muy necesario ayudar a formar una imagen de lo que está ocurriendo. En la televisión es más fácil, porque tienes imágenes. Pero en la radio también es necesario ayudar a la gente a formar una imagen de lo que está pasando. Es importante no solo dar datos duros, sino también ayudar a crear un ambiente de lo que está pasando en una noticia.

¿Qué hace si se le cae un entrevistado? ¿Se le cae el tema?

— No. Si se te cae un entrevistado, tienes que llamar como loca a otro entrevistado que te pueda ayudar en el mismo tema. Puedes tratar de rescatar cuñas del día anterior del mismo tema. Por último, llamar a la persona y decirle: “¿me puede dar una cuña de 5 segundos?” en vez de la entrevista completa, y allí armas una nota sobre eso. Los conductores la leen y dan su opinión.

¿Nunca se le ha caído un tema?

— Un tema importante, importante, la verdad es que no. Porque si la persona que estoy tratando de buscar para que me dé una cuña o una entrevista no la puedo encontrar, el problema se soluciona de alguna forma. Pero si no es importante, surgen otros temas que lo son.

¿Cuándo considera que una nota está lista?

— En radio se soluciona por lo menos cuando hay dos voces contrapuestas del tema.

¿De qué forma el avance en los medios tecnológicos han facilitado o dificultado su carrera?

— Como te decía, yo viví varios años en Argentina entonces tenía un correo electrónico para comunicarme con ellos. Pero no tenía internet en la casa. Cuando entré a la U, había computadores con internet en la biblioteca. Entonces la gente empezó a llegar más allá y a la sala de computación. Era la época de los disquetes. Después aparecieron los cd y los dvd y posteriormente los pendrive que cada vez almacenaban más información. Después salías al pasillo de la Escuela de Periodismo y estaban un montón de chicos con sus notebooks

— Para el ramo de tele, ocupamos un programa que se llama *Final Cut* y en radio el *Cool edit* o *Adobe audition*. Ahora veo en la radio que algunos entrevistados llegan con sus *Palm*, sus *Tablets*, *Ipod* y *Ipad* con Internet y se ponen a twittear diciendo por ejemplo “ahora voy en camino a mi entrevista en la *Radio ADN*” etc.

¿Cree que la actual tecnología ayuda o entorpece el trabajo periodístico?

— Muchas veces ayudan y, a la vez, muchas veces entorpecen el trabajo periodístico, dependiendo de la ocasión. Por ejemplo, a veces es tal el calibre de las declaraciones que alguien hace en Twitter, que muchas veces se cae en el vicio de hacer una noticia sobre lo que alguien publicó en Twitter y lo ve como la voz oficial.

Pasando al tema de libertad de expresión, ¿Qué considera usted como tal?

— Tengo la suerte de trabajar para una radio que pertenece a un conglomerado internacional de radios. Entonces no me coartan mi libertad de expresión. A los periodistas se les respeta las notas, y casi no se les edita. Se les edita más a los estudiantes en práctica y a los colaboradores.

¿Ha sentido alguna vez coartada su libertad de expresión?

— Me acuerdo que una vez hice en la *Radio Universidad de Chile* (donde hice mi práctica) Hice una nota sobre el rector Víctor Pérez y estaban en cuatro patas revisándome la nota. Como la radio es de la Chile, no se podía hablar mal del rector.

¿Cree que el training del periodismo afecta la vida diaria?

— Yo duermo poco. Pero tengo la tarde libre y veo a mi familia y a mi pololo. No tengo tanto rollo con eso. Pero ponte tú, Matías de Río, no tiene vida. Se levanta a las 9 de la mañana, va a dejar sus hijos al colegio y a las 11 está en la radio. Luego está hasta las tres de la mañana en *Chilevisión* y también escribe una columna para una revista. Tú lo ves alterado y moviéndose todo el día. Cuando sus niños están de vacaciones, él los lleva a la radio. Ellos están adentro del estudio, y juegan en el computador. El negocia sus vacaciones para tenerlas en verano y en invierno para estar con sus hijos.

¿Piensa que Periodismo es una carrera en la que se exige mucho y se paga mal?

— Depende del caso. Yo me levanto ultra temprano pero tengo toda la tarde libre. En cambio tengo compañeros que trabajan de domingo a domingo con horarios desde súper temprano, hasta súper tarde. Creo que el periodismo es muy importante para la gente.

— El periodismo es fundamental para la sociedad. ¡Imagínate tres días sin prensa, ni radio, ni tele ni diarios! El país queda como inmóvil. Es tan importante el periodismo, y es tan mal valorado. Un periodista gana desde 300 lucas al principio, después si tienes experiencia te pueden pagar 700 mil pesos y si eres editor tal vez un millón.

¿El ritmo de vida del periodista ha afectado su vida personal?

— Sí, ando siempre con colon irritable y con sueño por levantarme tan temprano.

¿Cómo compatibiliza el trabajo con la vida de familia y de pareja?

— ¡Tengo que hacerlo no más! Trato después del trabajo de distraerme, de ir a la piscina y nadar. Por ejemplo, yo salgo a las dos y media de la tarde, y él trabaja en *La Tercera* y nos juntamos a almorzar y nos vemos el fin de semana.

¿Es más fácil pololear entre periodistas?

— Tal vez sí, porque esa persona logra entender tu ritmo de vida y tu cansancio.

¿Es difícil ser reconocida como mujer periodista entre tus pares hombres?

— Yo creo que hoy en día es más fácil ser reconocida como buena periodista.

¿Nota que se trata distinto a las mujeres periodistas de los hombres periodistas?

— Sí, el trato hacia la mujer es más delicado.

¿Es más difícil alcanzar una alta posición en el trabajo siendo mujer?

— Creo que hoy día no, pero antes sí. Hoy ves por ejemplo, a muchos rostros de la televisión que son mujeres respetadas, como la Consuelo Saavedra y la Soledad Onetto. Ahora por ejemplo, en el programa *Tolerancia Cero* me parece súper discriminatorio que no tengan a una mujer.

¿Cree que es distinto el periodismo que hace un hombre del que hace una mujer?

— Puede que hayan temas que son más sensibles de tocar, y la mujer tiene esa sensibilidad. Por ejemplo, a mí me hicieron llamar al papá del niño que fue baleado en el Transantiago, porque soy más sensible y tengo mayor tacto para tratar el tema.

¿Como mujer, que temas le interesa reportear?

— La educación y la salud, como te he mencionado anteriormente. También me interesa el tema de los niños con déficit o niños down o algún grado de discapacidad.

Nubia Núñez:

“El periodismo es una vocación de servicio”

Rocío tiene ocho meses. Es su primera hija después de Esteban de diez años. Nubia Núñez experimenta la maternidad por segunda vez y esta vez quiere tomarse un tiempo para criar a su hija ya que considera que la vida de periodista en medios que es lo que le gusta, tiene un ritmo demasiado agotador. Esta hija era muy esperada en la familia

Mientras transcurre la entrevista, sostiene a su hija en brazos dándole palmaditas en la espalda para hacerla dormir. Nubia señala que decidió tomarse dos años sin trabajar para criar a su hija. El compatibilizar el trabajo con una bebé pequeña, le pareció desgastador. Por lo que se tomó este tiempo para disfrutar a su hija en esta etapa inicial.

Nubia tiene 31 años y hace dos años se tituló de la carrera de periodismo. Al principio entró a estudiar Enfermería en la Universidad de Chile, donde, entre otras cosas, conoció a su actual marido.

Pero a poco andar en la carrera de Enfermería, descubrió que ésta profesión no era lo suyo, por lo que decidió cursar Bachillerato en la misma universidad. Entre cursos de bioquímica y cursos humanistas, se dio cuenta de que Periodismo era lo suyo.

¿Qué es para usted el periodismo?

—Yo creo que para mi primero el periodismo es una vocación de servicio. Una vocación de responsabilidad, de contar las cosas no como la verdad absoluta que no existe. Pero si creo que como periodista, es tu deber contar toda la información que investigas, y esto debe hacerse con vocación, con responsabilidad y con cariño también.

¿Desde cuando comenzó su interés por el periodismo?

—Desde súper chica. Yo me acuerdo cuando tenía como 10 u 11 años iba a la radio y tenía de amigo al DJ y al conductor de un programa en Cauquenes donde yo vivía. Iba a ver la radio que me llamaba la atención y conversábamos mucho. Poníamos música y yo de repente llevaba canciones que traducía del inglés al español y las leíamos en el programa. En cuanto a la escritura, yo redactaba los típicos discursos que se leen cuando terminaba el año escolar. Me tocó por ejemplo, leer el discurso de los cuartos medios. Periodismo no siempre fue mi primera opción, porque primero estudié enfermería en la Universidad de Chile. Todo el mundo me preguntaba porqué no estudiaba periodismo porque agarraba cualquier cosa como micrófono y les preguntaba cuánto habían estudiado para la prueba y que sé yo.

¿Por qué enfermería primero y después periodismo?

—Porque me interesaba el área de la salud. Yo veo el periodismo como vocación, para servir después en mi vida. Me di cuenta después de que mi preferencia era hacia las letras, pero aún me sigue interesando el área de las ciencias.

¿Admira a algún (a) periodista en especial?

— Admiro a la profesora María Olivia Mönckeberg y a la escritora Isabel Allende. A pesar de lo mucho que la critican por considerarla una escritora comercial, yo creo que ella sin estudiar periodismo en la universidad, ha hecho una carrera enorme, importante.

Habiendo estudiando en la Universidad de Chile ¿que valores te transmitió la Escuela de Periodismo?

—La pluralidad. La tolerancia. Aprendí también a ver que en la noticia no solo hay una visión de las cosas, sino también otras aristas y hay que darle a todos la oportunidad de contar la historia.

¿Cuál fue su primer acercamiento al periodismo más formalmente hablando?

—Después de enfermería tomé un bachillerato en la misma universidad y de ahí me decidí a estudiar Periodismo. Nadie me creyó. Mis compañeros de bachiller pensaron que era una broma del momento.

¿Recuerda cuál fue su primero trabajo hizo en la Escuela de Periodismo?

—Creo fue en primer año, en la clase del profesor Aldo Schiappacasse. Mucha gente se ríe cuando hablo de éste profesor. Él es todo un personaje, yo misma cuando me lo encuentro le digo “profesor” para que sepa que lo conozco de la universidad. Hasta él mismo se sonríe. Me acuerdo de él y los libros de Truman Capote que nos hacía leer.

¿Con qué tipo de periodismo se siente más cercana, con el audiovisual el radiofónico o el escrito?

—Con el escrito. De hecho mi tesis fue escrita.

¿Recuerda algún trabajo que no le haya salido como esperaba?

— Sí. Fue en un trabajo con el profesor Juan Pablo Cárdenas. Había que hacer un reportaje de un lugar en particular y destacarle cosas poco obvias y yo lo hice sobre el Cajón del Maipo. Fui toda una tarde para allá y entrevisté a un montón de gente. Saqué hartas fotos. Lo revisé, lo redacté, lo contra redacté incluso lo diagramé porque incluía fotos y el profesor me puso un 5. Sentí que no le gustó mi trabajo ¡y me sentí tan triste! No fue sólo la calificación, sino también las observaciones que hizo y me di cuenta de que no le gustó mi trabajo y yo me había esforzado mucho.

¿Cuál fue su primer acierto como estudiante de periodismo?

—Mi tesis. Fue algo en que se volcaron muchas de mis inquietudes. El tema de la anticoncepción es algo que siempre me llamó mucho la atención desde que estudiaba enfermería. En mi memoria me saqué un 6,8.

¿En qué medios ha trabajado?

—Primero hice mi práctica en *Nueva Imagen*, una productora de televisión. Allí me dediqué a investigar para un proyecto que en ese entonces era secreto sobre el caso Spiniak. Fue un trabajo súper interesante, de hecho conocimos a Claudio Spiniak en la cárcel de alta seguridad. El solo hecho de conocer a un hombre tan renombrado que causó tanto revuelo en la historia con el abuso de niños fue para mi asombroso. En un lugar como es la cárcel de alta seguridad en donde tú vas caminando y se cierran puertas de acero detrás de ti y suena el metal y vas entrando como en un laberinto y se te paran los pelos porque de pronto no cachas donde está el norte. Fue una experiencia impresionante, lo conocimos cara a cara y lo entrevistamos. Es increíble ver como la sociedad ha pintado a este personaje como tan perverso que yo creo que muchas de las acciones que se le imputan son ciertas sin duda. Pero el momento de verlo cara a cara y ver a un abuelito tan desgastado es como chocante. Es increíble el contraste entre el personaje que te ha creado los medios de comunicación y ver a la persona que encarna el personaje y verlo demacrado, arrugado. Fue una experiencia impactante. Es una vivencia que me marcó bastante. Luego trabajé allí mismo investigando para Gabriela Mistral para la serie de *Grandes Chilenos*.

— Después trabajé en el Laboratorio Saval y allí tuve que entrevistar a médicos y hablar de las cosas que realizaba el laboratorio. Fue más un periodismo de “marketing”, había que vender a la empresa. Posteriormente trabajé en *CNN* y eso fue bastante intenso. Los que trabajan en televisión saben que uno no tiene vida. Yo salía de aquí a las 7:30 de la mañana y volvía, no te miento, a veces a la una de la mañana. Lo usual era llegar a las 22:30-23:00 yo llegaba aquí y veía a mi hijo durmiendo, me

iba en la mañana y mi hijo ya se había ido al colegio. Era bien fuerte la situación. Luego trabajé en la Universidad Adolfo Ibáñez en un cargo mucho más relajado.

¿Con qué medios se informaba mientras reportaba ¿Con la tele, la radio o los diarios?

—Actualmente me informo más con la televisión porque tengo poco tiempo para leer los diarios ya que tengo una guagua chica de 8 meses, pero normalmente prefiero leer los diarios

Me decía que su rutina en CNN era desgastadora, ¿a qué hora se levantaba?

—A las 6:30 me levantaba para estar a las 9 de la mañana en el canal incluso llegaba aún más temprano algunos días y mis editores decían que había llegado el móvil para ir a reportear no sé que. Hacía notas, pero a veces también tenía que ir a entrevistar gente para las notas de otros compañeros.

¿Salió en la televisión?

—Sí, cuando hice notas mías.

¿Cuál era tu rutina en CNN?

—La rutina era llegar al canal, salir a reportear en móvil con el camarógrafo y luego sacar imágenes de apoyo además del entrevistado. Luego de salir a reportear, comenzaba a editar. Cuando llegas al canal hay una continua revisión de diarios como *El Mostrador*, *La Tercera*, etc.

— Luego de bajar las imágenes, escribes un texto y ese texto lo revisa el editor y sobre eso agregas las imágenes. Hay algunas donde el periodista sale en pantalla entrevistado, que son tomas de relleno y también puedes salir tú en pantalla hablando en pantalla que son los *stand up* que llaman. Hay que editar el material de cada nota,

pero la edición que se hace es bastante burda porque lo que editas tú se lo pasas a la gente especializada en audiovisual. Tú solamente copias y pegas las imágenes que crees que sirvan y estén acorde al texto y después éstas son editadas. Tú primero escribes el texto que vas a locutear, y sobre eso ese audio se van pegando las imágenes que van acorde a eso.

¿Cómo se elegían los temas que se iban a reportear?

— Los editores elegían los temas, nosotros los periodistas no participábamos en eso.

¿Qué temas le interesa reportear?

— Cuando estuve en CNN reportaba para la parte de política. En ese tiempo me tocó entrevistar a todos los candidatos presidenciales, ya que en ese tiempo estábamos en tiempos de elección. Todos los días había actividades de Marco Enríquez Ominami, de Piñera, de Arrate. Entonces uno iba a esas actividades pero obviamente uno no va por la actividad misma, sino para preguntar sobre la contingencia actual.

¿Qué temas consideras usted que son importantes para la opinión pública?

—Yo creo que la política bien trabajada es importante. Porque la gente sobre todo en tiempos de elecciones tiene que estar informada respecto acerca de lo que hace o no hace un candidato. Uno no puede llegar y votar por una persona solo siguiendo su tendencia política, sino hay que conocer un poco más al personaje que encarna el candidato y lo que hace, a qué se dedica, conocer un poco su currículum, su forma de ser y cosas que lo caractericen como persona no tanto como representante de algún partido. También pienso que cosas de salud y educación son importantes.

— Asimismo, es importante informar acerca de los avances de la ciencia para que la gente conozca estos avances y pueda ocuparlos. Por ejemplo, esto se traduce en avances en tratamientos a las distintas enfermedades, los medicamentos si la gente no los conoce, no sirve de nada porque no los van a poder ocupar.

¿Cuál cree que es el secreto de un buen reporte?

—Fijarse en los detalles. Lo que me gusta a mí al leer algo o a hacer algo, es preocuparme de que el personaje que tú estas entrevistando sea persona, y como tal dar características que lo humanicen. Por ejemplo, para mi tesis, yo me fijaba en las mascotas de la gente. Como por ejemplo, el caso de una de mis entrevistadas para mi tesis estaba con su perrito en los brazos todo el rato y eso me llamó la atención.

¿Cuántas horas le dedicaba al reporte en los medios en que se desempeñó?

—En CNN como 4 ó 5 horas. Depende del día. Hubo veces que tuve que ir a varios lugares. El reporte no es sólo ir y sacar la cuña. El reporte es concertar la entrevista, conseguirse al entrevistado, llamar, llegar al lugar, que te atienda la persona, sacar la cuña y recién ahí devolverte. Entonces es un montón de tiempo y energía.

¿Qué hace si se te cae un tema o un entrevistado, le ha pasado?

—Sí, cien veces. Pero si se te cae el entrevistado, tienes que tener otro. Siempre hay que tener un plan B. Pero a veces se cae la nota entera no más, pero ésas son las menos de las veces.

¿Cuándo considera que una nota o entrevista está lista?

—Yo creo que una nota o entrevista nunca está lista. Porque por ejemplo, una entrevista que hiciste hace dos semanas, la lees de nuevo y piensas “pero cómo no se me ocurrió preguntarle tal cosa, pero cómo no le agregué esto otro que falta”, Depende lo que uno quiere en el momento.

¿Con qué medios tecnológicos contaba desde que empezó su carrera hasta ahora y como lo ha utilizado?

— A ver, te digo humildemente yo aprendí computación en la universidad. Los niños de ahora ya llegan a la universidad sabiendo un montón más de lo que yo sabía cuando entré a la carrera. Ahora los niños chicos saben computación desde los cuatro o cinco años. En mi infancia no tuve un computador, mis papás recién compraron uno cuando yo entré a la universidad y allí con suerte sabía como prenderlo y apagarlo, te juro que no te estoy leseando.

— Mi acercamiento a la computación recién comenzó cuando entré a la universidad. Luego, a través de los años, aprendí a ocupar Internet y varios programas que se necesitan en una carrera como periodismo. Después de unos años, yo misma me compré un notebook. Pero te digo que fue un proceso súper paulatino. Desde que yo entré a la universidad, hasta que salí. Partí sin saber nada cuando entré a la universidad hasta ahora que me manejo bien y tengo mi notebook con internet. Porque un computador sin internet es como nada en estos días.

— Al aprender computación de a poco te vas acercando a estas herramientas tecnológicas y las vas dominando y vas entendiendo que son importantes realmente. Me acuerdo como anécdota que para un ramo de la universidad, tuvimos que hacernos un Facebook. Yo lo encontraba lo más absurdo que había, porque a mi en ese momento no me interesaba tener uno. No me interesaba participar en una red social que de la cual casi no entendía. Actualmente encuentro difícil no tener Facebook.

— Pero si no te conectas, tampoco es como que te vas a morir, pero es una parte importante de la vida y tanto es así que hay personajes de la vida pública que han tenido que renunciar a sus cargos por poner un comentario inadecuado por Facebook o Twitter, como es el caso de Ximena Ossandón ex directora de la JUNJI (Junta Nacional de Jardines Infantiles) quien señaló que su sueldo de tres millones y medio de pesos era “reguleque” vía twitter.

— Lo que se diga en las redes sociales también puede ser noticia y ya no pueden decir “no pero esto lo dije en mi página personal”, porque es de dominio público. Es tan público y noticioso como lo que diga *El Mercurio*, *La Tercera* o x medio. Vale lo mismo o incluso más, porque cuantas veces te metes tú a tu Facebook o a tu cuenta de Twitter y salen declaraciones importantes. Uno se mete un montón de veces al día, en cambio no lees todos los días a cada rato el diario. Me refiero a al común de la gente que no es periodista. También en periodismo aprendí otras herramientas tecnológicas como los programas de edición de radio y televisión.

¿Le ha facilitado su carrera los avances tecnológicos o más bien le ha costado?

—Sin duda que me ha facilitado, porque por ejemplo tu entrevistas a alguien y te dice “yo participé en tal evento tal día” y tu vas a internet y lo corroboras. Y si sale el dato que buscas y aparece en dos o tres paginas confiables, entonces te sirve como herramienta de investigación. Después obtienes más datos y esos datos se los preguntas a otras personas. Me imagino que la gente que hacía periodismo sin internet jera un trabajo de chinos!

¿Qué considera como libertad de expresión?

—Encuentro que la libertad de expresión es una utopía. Sería lindo que todos los canales y los medios pudieran expresarse. Pero no es así. Los medios están controlados por los editores que a su vez están dirigidos por bloques políticos de poder importantes. Entonces es poco lo que se puede hacer como libertad de expresión.

¿Ha visto en algún momento de su carrera coartada su libertad de expresión? ¿Le han censurado algún tema o entrevistado?

— Según mi experiencia, la cosa no va en que te censuren explícitamente un entrevistado o un tema. Pero se traduce por ejemplo en el tiempo que le puedes dedicar a entrevistar a una persona que te interesa. Por ejemplo, lo voy a decir

claramente, cuando yo trabajé en política en CNN, nadie quería asistir a las actividades del candidato Jorge Arrate. Nadie quería ir y eran poco cubiertas. Porque sabían que lo que se decía allí tenía era apenas transmitido en la televisión.

¿Se ha sentido presionada a no tocar ciertos temas?

— Explícitamente no, pero si indirectamente como te contaba anteriormente.

¿Cree que el training del periodismo afecta a la vida personal?

— Depende del medio en que trabajes. Hay medios que son más livianos que otros. Por ejemplo, después de CNN yo trabajé en la Universidad Adolfo Ibáñez. Yo llegaba allá a las 9 de la mañana y me iba a las 5 de la tarde. Por lo tanto tenía un trabajo con horario de oficina, muy distinto al horario tenía en contraste con CNN. También depende de la posición o cargo. Ponte tú un editor de un medio o diario importante comúnmente llega a las 12 de la noche a su casa y allí es muy difícil estar con la familia, con los amigos.

¿El trabajo periodístico afecta su vida de pareja?

—Sí. Pero depende también del medio. Cada profesional tiene un modo de ver la realidad y eso influye en la pareja. Por ejemplo, mi marido ha aprendido a entender mi lenguaje periodístico, porque al principio cada vez que veíamos las noticias, yo decía “pero cómo ponen esa cuña, pero como ponen los gc” etc. y él ha aprendido a entenderme y adaptarse a mi profesión

¿Cómo cree que afecta a la calidad del periodismo el crecimiento de las universidades privadas que imparten esta carrera?

—Negativamente. Porque mientras más universidades privadas ofrecen una carrera, no solo periodismo, la calidad disminuye porque los buenos profesores no alcanzan a distribuirse entre todas las universidades. Entonces se entra a recurrir a cualquier

profesor. En periodismo, la base son los profesores no es como medicina que necesita cierta tecnología para enseñar cirugía y otras cosas. Lo esencial en periodismo son los profesores y los buenos profesores son pocos y ellos no van a hacer un rally por todas las universidades privadas para enseñar periodismo.

¿Es difícil ser reconocida por periodistas hombres?

—Creo que no ahora. De a poco ha ido evolucionando la cosa. Pero hay ciertos clichés. Por ejemplo, que son más hombres los que cubren periodismo deportivo y más mujeres las que cubren cultura y espectáculos. Actualmente creo que las mujeres periodistas son respetadas, son reconocidas. Porque hay figuras fuertes. Por ejemplo la Soledad Onetto que animó el Festival de Viña, la acercó a un público distinto. No solo un público que ve las noticias, sino a espectadores, mucho más masivo. Luego le tocó cubrir el terremoto y su labor fue reconocida y aceptada por la gente. Creo que ya no es difícil encontrar a una mujer periodista importante y buena en lo que hace

¿Cree que es distinto el periodismo que hace una mujer en comparación con el que hace un hombre?

—No sé si se pueda hablar realmente de un periodismo de género. Pero si ser hombre o ser mujer te genera una visión distinta, un modo distinto de ver la realidad. Te marca en los detalles que te vas a fijar tú cuando entrevistas a alguien, en los datos vas a destacar al momento de escribir tu nota

¿Cuáles son los temas que a usted como mujer periodista te interesa investigar?

— Los que tienen que ver con la mujer. Por ejemplo, mi tesis la hice sobre la anticoncepción en Chile. Me interesa tocar temas relacionados con la mujer en la vida laboral, y en la salud también.

Beatriz Bau:

“Soy una desencantada de mi carrera pero a la vez me encanta”

Venezolana de nacimiento y de padres chilenos, Beatriz Bau retornó a Chile junto a su familia hace algunos años. En Venezuela alcanzó a estudiar dos años Periodismo, hasta que su familia decidió volver a Chile.

Allí, gracias a la orientación de un familiar, logró continuar sus estudios de periodismo en la Universidad de Santiago de Chile. (Usach). Hizo su práctica en el diario La Nación On line, -que según relata- fue una experiencia positiva de aprendizaje y donde además conoció a su actual pareja.

Concluida la práctica, entró a trabajar en el diario Publimetro, de donde se salió para trabajar como periodista en el ministerio del Interior durante el gobierno de Michelle Bachelet. Actualmente, trabaja en la empresa del Transantiago, donde realiza una labor de relacionadora pública entre las quejas de los usuarios y quienes administran este sistema de transporte.

Aunque le encanta la carrera de periodismo, dice sentirse a la vez desencantada por la mal remuneración de éste oficio en comparación a las horas que se le dedica.

¿Cómo fue el proceso de trasladarse de Venezuela a Chile?

— Yo me vine de Venezuela a los 24 años porque mi familia es de acá. Ellos migraron y siempre tuvieron las ganas de volver. Mis papás son chilenos pero yo nací en Venezuela. Estudiaba allá Comunicación Social. Llevaba dos años en esa carrera en Venezuela y empecé a hacer los trámites para venirme a estudiar a Chile. Un amigo de un tío mío es profesor de la Universidad de Santiago de Chile (Usach). Entonces él me orientó para hacer los trámites y convalidar periodismo en esta universidad.

— La verdad es que yo en Venezuela no conocía mucho las universidades chilenas. Entonces me metí a buscar sin saber. Envié emails a varias universidades privadas, como la del Desarrollo, la Diego Portales, pero no tenía idea de que tendencias eran. Me acuerdo que me respondieron 2 ó 3, no sé cuales, pero cobraban muy caro.

— En Venezuela estudiaba en una universidad privada, pero no era tan cara como acá en Chile. Hice allá dos años y medio de Periodismo y mi tío me dijo que tenía un amigo que trabaja en una universidad estatal en Chile y me vine con mis ramos convalidados y todo. En la Usach, aceptan unos pocos cupos extranjeros, que no suelen ser más de 2 o 3 al año en la carrera. Entonces ellos vieron mis papeles, me entrevistaron y me aceptaron. El 2006 me titulé. Tomé la mención o especialización arte en los últimos años de la carrera.

Cuénteme acerca de su experiencia laboral.

— Yo hice la práctica en el diario *La Nación*. También postulé al canal *Megavisión* y el diario *La Tercera*, pero en este último sentí un rechazo visceral. También postulé a *TVN* después. Resulta que quedé en la *Nación Digital*. Este medio, al transformarse solo en digital, vivió todo un proceso de transformación.

— En *La Nación* éramos dos practicantes, dos mujeres y un hombre. Me encantó trabajar en este medio. Aprendí a escribir de forma veloz, porque las noticias pasan rápido. Hay que dar información precisa pero además hay que ponerle background. Cuando terminé la práctica, ellos me siguieron llamando para hacer reemplazos. Salió un reemplazo largo, mínimo 6 meses. Me llamaron y no acepté porque caché como era el ritmo del trabajo; yo tenía como prioridad sacar adelante la tesis. También pasó que en el diario conocí a mi novio actual. Él es editor general de la página del diario *La Nación Online*.

— Luego me titulé y me salió una pega en *Publimetro*. Este medio es un diario internacional y llegaban hartas noticias en inglés. Necesitaban a alguien que tradujera las noticias y allí quedé, luego el diario se hizo digital y como sabían que yo había

trabajado en *La Nación Digital*, me ofrecieron trabajar allí. Y yo feliz acepté a hacer un trabajo más formal. De ahí salió una pega en el ministerio del Interior. La experiencia de *Publimetro* no me gustó mucho porque ellos no le estaban haciendo mucho énfasis a la página. No pescaban mucho la página digital. Justo una profesora mía, me ofreció trabajar en el ministerio del Interior y acepté. Allí estuve un poco más de un año.

— Yo en *Publimetro* trabajaba desde las 7 de la mañana hasta las 4 de la tarde y el horario se respetaba, aunque tuviera pega no la podía hacer porque el editor de la tarde llegaba a ocupar mi computador. En este medio trabajaba de domingo a jueves.

— En el ministerio del Interior las horas de trabajo eran muy largas. Hacíamos un informe que era un resumen de prensa. Captábamos noticias que podían ser de relevancia para el ministro del Interior. Hacíamos un análisis de la forma en que se había tratado un tema. Qué cuñas había y no habían puesto. Y eso lo hacíamos a la hora de almuerzo para después complementar con el noticiero de la noche. Luego teníamos que estar a las 6:30 de la mañana en el ministerio para llegar, ver *El Mercurio*, *La Tercera*, el *Diario Financiero* y complementar este informe y al tiro abrir los diarios digitales y ver si había alguna noticia de relevancia. De ahí, pasaban los escoltas del ministro a buscar el informe y llevárselo a su casa para que lo leyera en el auto. Cosa de que si llegaba a la Moneda y lo pillaba un periodista rondado, no lo pillara desprevenido. Esos turnos eran dos veces al mes, cosa que yo llegaba a las 6:30 de la mañana y fácil me iba 6 o 7 de la tarde. Tenía que llegar a mi casa y ver las noticias de la noche, y después de eso tenía que complementar el informe. Entonces terminaba mínimo a las 11 de la noche. Era una pega súper interesante pero agotadora. A veces me tocaba el turno de sábado y domingo. Tenía que monitorear los portales de noticias, para mandarle la información a mi jefa, cosa de que si ella consideraba que había algo importante de que lo que yo había visto, le informaba al ministro.

— Cuando terminó el gobierno de Michelle Bachelet, mi jefa se fue y llegó la jefa de prensa de Hinzpeter y nos ofrece quedarnos. Decidí renunciar porque vi que la pega se veía igual o más pesada. Yo soy de las que opina que trabajar 12 horas no es

bueno para nadie. Para mí era complejo trabajar para un gobierno en el cual no estaba de acuerdo en muchas cosas. Pasaron dos semanas trabajando para el gobierno actual y renuncié porque veía a Piñera y se me revolvía la guata.

— Luego estuve tres meses cesante y me conseguí unos pitutos en dos revistas de farándula y en la empresa Chile ayuda a Chile. Para esas revistas, hice por ejemplo, una revista a Raquel Calderón. Allí hice notas sobre belleza, moda, etc.

— Posteriormente trabajé en Chile ayuda a Chile, que es una empresa que tiene que ver con la administración de los excedentes de dinero que sobraron de la Teletón especial que se hizo post 27/F. Se destinó este dinero a ayudar a escuelas muy pobres que se cayeron y quedaron en la ruina. A mí me contrataron para hacer una memoria de todos los meses de trabajo. Allí entrevisté a los profesionales que trabajaron en dicho proyecto y a los niños mismos. Alcancé a estar un mes y medio no más, porque me salió esta pega del Transantiago. Que es el trabajo en que estoy ahora. Mi función es recibir todas las dudas y reclamos del Transantiago. Hay distintos canales por los que llegan estos requerimientos. Está el call center, la página web, y las cartas. Yo hago las gestiones internas para responder estas cartas.

¿Qué entiende usted por periodismo ahora?

— ¡Un sacrificio tremendo! Pienso que el periodismo además de informar a la gente, debe cumplir un rol educativo, un rol social. Siento que eso no se cumple en muchos medios. Yo soy una desencantada de mi carrera pero a la vez me encanta. Es una contradicción súper fuerte.

¿Desde cuando comenzó su interés por el periodismo?

— Desde que me gradué del colegio. Tenía mucho interés por ser psicóloga y de un momento a otro cambié radicalmente de idea. También me gusta mucho el arte y me veía escribiendo sobre esto. También recuerdo que cuando era chica veía a los periodistas en la televisión y le comentaba a mi mamá “que entretenido es ese trabajo”.

¿Admira a algún periodista en especial?

— Me gusta Fernando Paulsen, lo encuentro un tipo inteligente, cuando veo el programa Tolerancia cero, en el que trabaja, él es el periodista que más me agrada.

¿Qué valores le transmitió su casa de estudios?

— La Usach me transmitió lo que justamente esperaba del periodismo: entregar información, que le abriera los ojos a la masa. Eso intentaban transmitirnos los profesores. Hacer un buen periodismo, no ser mediocre. Ir a la fuente, corroborar siempre una información.

¿Cuál fue su primer acercamiento al periodismo?

— En la práctica, porque en la universidad hacíamos notas y yo lo veía como un juego. En la práctica vi publicadas mis notas y la gente hacía comentarios acerca de ellas.

¿Recuerda cual fue su primer texto audiovisual o radiofónico?

— Recuerdo de tele dos reportajes bonitos. Uno sobre el caso de Rodrigo Rojas. Era un fotógrafo que murió en tiempos de dictadura. Su mamá era exiliada, así es que él se había criado en Estados Unidos. Vino a Chile acá con ganas de conocer el país que tanto escuchaba de donde era su mamá. Él era un aficionado a la fotografía y llegó acá y se fue a una marcha con los estudiantes de la Usach. Lo tomaron a él preso con Carmen Gloria, otra chica que estudiaba en la Usach y los queman vivos. Rodrigo murió muy joven y ella quedó viva. Ese reportaje fue muy bonito porque era la historia de Rodrigo. Mucha gente le advirtió que no tomara fotos en la marcha, pero él no creía que le iba a pasar algo. Carmen Gloria quedó viva, y la fuimos a entrevistar. Actualmente ella está toda quemada, pero siguió con su vida. Costó mucho conseguir la entrevista, porque ella no quería dar más entrevistas, ella se cansó de eso. Pero cuando yo la contacté, le dije que éramos estudiantes de la Usach y aceptó. Fuimos a entrevistarla a Viña. Recuerdo con mucho cariño ese reportaje.

¿Qué tipo de periodismo le gusta más, el escrito, el televisivo o radiofónico?

— A pesar de que me gustó mucho el ramo de tele porque tuve una buena profesora, prefiero el escrito porque a mi me gusta más escribir.

¿Cuál fue su primera frustración periodística?

— Yo creo que en la misma práctica. Es como contradictorio, porque a mi me gustó mucho la práctica, aprendí mucho, pero a la vez me di cuenta de que pagaban súper poco. Para mí, eso fue una frustración grande. En el sentido de que es una pega muy sacrificada, a la que le entregas muchas horas, dejando a veces tu familia de lado y la paga es pésima. También recuerdo una frustración que al salir de la universidad uno sale con todas las ganas de hacer un periodismo crítico y te das cuenta que los medios hacen todo lo contrario. Entonces prefiero irme a trabajar a una empresa y trabajar en lo que se llama comunicaciones internas, que es lo que yo estoy haciendo en el Transantiago. Pienso que me puede servir de puente para irme a trabajar a una empresa privada donde me paguen mejor.

¿Y su primer acierto?

— En ese trabajo de tele que te mencioné. Pero más que por ser de tele, fue porque me sentí periodista.

¿Cuál es su rutina de ahora como periodista?

— Mi pega de ahora es súper relajada, porque yo decidí que no quiero trabajar 14 horas. Me levanto a las 7 de la mañana, entro a las 9, el trabajo está cerca de mi casa. Pero la pega es súper pesada y me toca atender a mucha gente que está reclamando por el Transantiago. A veces me insultan y me gritan. Eso me ha tocado más de una vez. Trabajo 8 horas intensas. Pero me gusta, es muy entretenido, me toca escribir hartito, parezco mono.

¿Cómo se elige que tema se va a reportear?

— Yo veo los posibles focos de conflictos. Que pueda llegar a los medios. Se pone por ejemplo, atención a reiterados reclamos sobre algún tema. También tomamos en cuenta cuando esos reclamos llegan con amenazas.

¿Cómo se desenvuelve con las nuevas tecnologías en el ámbito de la comunicación?

— Para mí, Internet es fundamental para sacar información para hacer notas. Al principio no tenía Internet en la casa, así que iba a la biblioteca de la universidad y allí buscaba información en la web y la guardaba en un disquete. Las redes sociales de ahora, como Facebook y Twitter son de gran importancia porque imagínate que hay gente que se entera de las noticias primero no por los diarios, sino por éstas vías. Por ejemplo, mi hermana jamás lee el diario porque le carga, pero se entera de las noticias importantes gracias a las redes sociales.

¿En ése sentido cree que los avances tecnológicos facilitan o dificultan el trabajo periodístico?

— Creo que lo ensucia mucho. No soy para nada amiga de las redes sociales. Tengo Facebook principalmente para comunicarme con mis amigos de Venezuela. Pero me carga ese “mostrarse” que hay en este medio, Siento que estas redes sociales ensucian el periodismo porque los periodistas usan esa fuente, usan mucho lo que sale en las redes sociales como la verdad misma.

¿Qué considera como libertad de expresión?

— Libertad de poder decir lo que uno piensa...Creo que en algunos medios, el periodismo es un negocio. Es difícil la pregunta, me pone a pensar.

¿Cree que el training del periodismo afecta la vida diaria?

— Sí, el periodista que trabaja en medios 12 horas diarias, claro que sí.

¿Qué pasa con la vida de pareja?

— Es más fácil pololear con un periodista porque entiende el esfuerzo. Por ejemplo, mi pareja es editor de La Nación y trabaja horas largas y yo entiendo eso. Conocí a una persona que trabajaba en el diario La Segunda y que justo volvió del posnatal cuando Pinochet cayó preso en Londres. A ella la mandaron para allá, por una semana, sin considerar que tenía una guagua chica. Eso lo encuentro horroroso. No sé si aguanto eso con un bebé recién nacido.

¿Cree que afecta al periodismo y a la calidad de éste, el crecimiento populoso de universidades privadas que ofrecen esta carrera?

— Sí. Creo que no todas las universidades tienen grado de exigencia igual. Hay mucha competencia para el resto. Entonces puede pasar lo que me pasó en Publimetro y te dicen: “si no te gusta te vas, tenemos una lista de curriculms de periodistas que trabajan por menos.”

¿Es difícil ser reconocida entre los pares masculinos como buena periodista?

— Yo personalmente no lo he sentido, pero que hay ciertas pautas que se lo dan a hombres y no a mujeres.

— El editor de Publimetro donde trabajaba tenía cierta tendencia en dejar a los periodistas hombres en ciertas pautas, como deportes y economía.

¿Cree que es más difícil llegar a un alto cargo en el periodismo siendo mujer?

— Yo creo que hoy en día la cosa va más por capacidad que por género. He tenido jefes tanto hombres como mujeres,

¿Cree que es distinto el periodismo que hace una mujer del que hace un hombre?

— Depende de los temas. Por ejemplo, en las revistas que trabajé como pituto era principalmente una revista de mujeres para mujeres.

¿Cree que el periodismo que hace usted, en una misma nota, es distinto?

— Creo que por ejemplo puede haber mayor sensibilidad para tocar ciertos temas.

¿Qué temas le interesa reportear como mujer periodista?

— A mí me gusta mucho el tema cultural, de las artes. Me interesa también el tema de los submundos de la sociedad. Por ejemplo, para el ramo de televisión, hice un reportaje sobre los homosexuales, y para hacer el reportaje fuimos con mi grupo a Traveschile, y también fuimos a una disco gay. Donde había drag-queens, y nos metimos en es mundillo. Me llama mucho la atención cubrir esos temas que con el ritmo de vida tan apresurado y con el tema de sobrevivir, de conseguir pega, y la plata para las cuentas, que uno pasa por alto las diversidades de la sociedad. Que son tan distintas de lo que uno ve diariamente en su vida.

Melissa Amaro:

“Libertad de expresión es el hecho de poder comunicar sin que haya censura de por medio”

A sus 27 años, Melissa Amaro trabaja hace más de un año en el diario La Cuarta. Fue allí donde hizo su primera práctica profesional como periodista y quedó encantada con el ambiente de trabajo.

Dice que a pesar de que este medio es catalogado como “masculino” y que la mayoría de sus colegas son hombres, ella se siente cómoda en su equipo de trabajo. En un minuto llegó a ser la única mujer del equipo de Ediciones Especiales. Defiende el trabajo de la mujer para salir adelante, lo cual motivó el tema de su tesis: la mujer microempresaria.

En su trabajo reconoce que existe una autocensura, ya que si hay noticias que involucran negativamente a algunos clientes del diario, estos temas no se tocan.

Uno de los temas como anécdota que recuerda, fue la venta de limones en las movilizaciones estudiantiles, para aplacar los efectos de las bombas lacrimógenas que tiraban los carabineros para detener los supuestos desmanes ocurridos en estas actividades de protesta.

¿Qué entiende usted por periodismo?

—Es la actividad que realiza la gente para dar a conocer hechos y opiniones a los demás

¿Cuándo empezó su interés por el periodismo?

—Cuando estaba saliendo de cuarto medio. En un principio quise estudiar psicología, pero también sabía que tenía habilidades para escribir.

¿En el colegio estuvo en algún taller de literatura o algo así?

— Estuve en un taller de periodismo. Era algo humanista. No me interesaba tanto por el periodismo en sí sino porque era algo humanista.

¿Por qué la duda entre periodismo y psicología?

— Porque pensé que con Psicología iba a ganar dinero, también me gustaba la idea de ayudar a la gente. Porque soy buena para escuchar. Me gusta escuchar a la gente.

¿Cree que en periodismo también se puede escuchar a la gente?

— Sí, pero sería más bien como hacerles preguntas, escuchar, escribir todo y darle una forma bonita.

¿En que hizo su memoria?

—En mujeres microempresarias. Es importante la micro empresa para que muchas mujeres puedan salir adelante.

¿Qué aprendió de su casa de estudios, la Universidad de Chile?

— Primero te enseñan a trabajar con lo justo y necesario. No te dan todas las posibilidades, tienes que irte abriendo camino tu sola. Eso si, el tiempo que estuve, se dio mucho énfasis en los medios escritos. Pero dejan de lado la comunicación estratégica, que la tocan tangencialmente.

¿Cuál fue su primer texto escrito, grabación radial o video?

—Fue un reportaje para “periodismo social”, creo que así se llamaba el ramo. Tuve que entrevistar a una señora que estaba en la comuna de La Florida y a la cual su hija la había echado de la casa y estaba afuera de ésta acampando. A la señora le pregunté

de todo y después pensé: “ya, ahora tengo que entrevistar a la hija” y no lo hice y eso se vio reflejado en mi nota que fue un 5,0.

¿Cuál fue su primera frustración periodística?

— Aparte de aquel trabajo de la universidad que te conté, mi primera frustración periodística en el ámbito laboral ocurrió en el primer día de la práctica que hice en el Diario La Cuarta. Porque me dieron un tema súper sencillo, cortito. Pero se me olvidó una de las preguntas más importantes. Tenía que investigar el plan “arenas doradas” que consistía en que había unos perros policiales con los que los carabineros recorrían las playas en el verano. El énfasis de la nota eran los perros y tenía que poner cómo se llamaban y se me olvidó preguntar esto y cuando mi editor me preguntó cómo se llamaban los canes yo dije “!Ohh no lo pregunté!” y me sentí muy tonta. Luego estuve no sé cuántas horas averiguando como se llamaban los famosos perros.

¿Y su primer acierto?

— También fue en la práctica. ¡Ésta marca un momento fue muy importante en mi vida! Mi primer acierto en el trabajo fue cuando me pidieron que entrevistara a un chico que era el caperuzo del Transantiago, que trabajaba en eso. Tenía un blog y un fotolog. Traté de ubicarlo pero era imposible. Finalmente, conseguí su teléfono con un periodista que lo entrevistó de Terra y me dieron el dato. Yo creo que solo porque era practicante. Logré entrevistarle y fue una buena nota.

¿Cuál es su rutina diaria en La Cuarta, desde que te levanta hasta que se acuesta?

— Me levanto a las 7:30 de la mañana. Salgo a las 9:00 y llego como a las 9:45. Los días lunes hacemos la pauta entre 10:30 -11:00 de la mañana. Ahí nos dan todos los temas de las ediciones especiales que salen los días lunes en las que trabajo yo. En la pauta, vemos los temas para cada sección de estas ediciones, algunas secciones son, por ejemplo, para el comerciante y el constructor. A veces también hay que ver la pauta de ediciones especiales ocasionales. También tenemos clientes del diario que

nos piden notas como la Tesorería General de la República., hospitales, etc. Hay ocasiones en que hacemos publi-reportajes. Yo entré a trabajar al principio en *La Cuarta* en la parte del día a día. Allí empezaba a las nueve de la mañana y tenía que reportear, buscar a la persona, y de ahí escribir la nota además de hacer llamadas. El diario cierra a las siete de la tarde dependiendo del acontecer nacional o las nueve. Para las ediciones especiales nos dan un tema y tenemos toda la semana para hacerlo.

O sea, no es tan estresante como el reporteo de día a día...

— Claro.

¿Con qué medios se informa usted?

— Usualmente con la radio en la mañana, El Mercurio Online y también El Mostrador. Me informo principalmente con medios digitales, porque paso metida en internet.

¿Y de ahí saca ideas para su trabajo?

— No, al menos que haya noticias relacionadas con el comerciante o constructor.

¿Cómo se eligen los temas que van a reportear en su sección?

— Eso usualmente depende del área de ventas. La crónica es más de actualidad y nuestra sección es más de marketing. Hay un temario predefinido que sirve para todo el mes y ahí también lo vamos consultando con la gente de ventas.

¿El editor elige solo los temas o ustedes como periodistas también aportan?

— El editor propone pero también los periodistas pueden sugerir temas y éstos son tomados en cuenta.

Volviendo al tema de su rutina, ¿qué pasa después de la reunión de pauta?

— Dejo las preguntas listas para el tema que tengo que reportear en la semana y se las mando por correo a los comerciantes También envió preguntas a las empresas que necesito para mi nota, para que respondan a más tardar el miércoles. Trabajo hasta las siete de la tarde y luego voy a mi casa.

¿Qué temas cree que son buenos de reportear para la opinión pública desde su trabajo?

— Las alzas de precios en las cosas, cómo enfrentarlas, saber cómo comprar en tiempos de crisis económica.

¿Hay algún tema que recuerde en particular que le haya llamado la atención?

— ¡Sí, la venta de limones en las movilizaciones estudiantiles para enfrentar la picazón en la garganta producto de las bombas lacrimógenas! También recuerdo la venta de paraguas en esa marcha estudiantil por la Alameda que precisamente fue denominada “la marcha de los paraguas.”

¿Qué hace si se le cae un entrevistado o un tema?

— Tengo que buscar otro entrevistado o darle otro ángulo a la nota.

¿No se te le ha caído nunca un tema por completo?

— Sí, en una sección llamada “el casero famoso”. Allí hay que entrevistar a gente del espectáculo que sea conocida por los comerciantes. Recuerdo que una vez contacté a tres personas para una nota, y las tres personas me dejaron plantada y tuve que levantar otro tema.

¿Cuándo considera que una nota está lista?

—Cuando mi editor da el visto bueno.

¿Cómo se desenvuelve con los medios tecnológicos que hoy existen?

— Cuando entré a estudiar periodismo, ocupaba una grabadora con cassette y era una lata porque de repente fallaba o tenías que usar varios cassetes para una entrevista larga. Luego en quinto, me compré una grabadora digital que es mucho más cómoda.

Con el auge de los ipod, los ipad y los tablet, ¿usted ocupa alguno de ellos?

—En realidad no mucho. Pero si tengo colegas que los utilizan y hacen el trabajo más rápido. Tengo compañeros que tienen teléfonos celulares Blackberry que tiene internet en el mismo teléfono y se comunican con nosotros y ven nuestras notas en cualquier parte.

¿Qué considera usted como libertad de expresión?

—Es el hecho de poder comunicar sin que haya censura de por medio.

¿La han censurado alguna vez?

— No directamente, ha sido más bien como autocensura. Por ejemplo, cuando vemos temas con clientes que pagan por eso, hay que obviar algunas cosas. No se pueden escribir cosas malas de los clientes porque ellos pagan los avisos en el diario.

¿Cree que el training diario del periodismo afecta la vida personal?

—En cierto modo sí. En mi sección, como trabajo para Ediciones Especiales que sale una vez a la semana, tengo más tiempo para realizar una nota, pero por ejemplo, para el reporteo día a día, claro que es desgastante.

Hay muchas universidades privadas que ahora ofrecen la carrera de periodismo, ¿cree que eso afecta a la calidad de éste?

—Hace que haya demasiada competencia. Pero creo también que depende mucho del periodista, de la persona. Si uno tiene buena redacción, buenos contactos, igual se puede armar camino. En cambio, a alguien que no tiene buena redacción, que no tiene buena llegada con la gente, le va a costar más.

¿Es difícil ser reconocida por los colegas hombres en un diario que es tradicionalmente calificado como masculino?

—Al principio sí. Eso se nota por ejemplo que te dan temas que son sociales considerados “más femeninos”. Creen que tienes que ser más señorita y te dan otros temas. Pero después demuestras tu capacidad y te tratan como un igual. Depende de tu actitud también.

¿Cuántos hombres son en tu sección?

— En mi sección somos diez personas y en un momento yo fui la única mujer. Pero igual me siento integrada.

¿Siente que hay una diferencia entre el periodismo que hace un hombre del que hace una mujer?

— Yo creo que son complementarios porque las mujeres se fijan en detalles que los hombres no toman en cuenta. Los hombres se fijan más en el dato duro.

Epílogo

El periodismo no solo como un oficio sino también como una forma de vivir, respirar, interpretar y comunicar la realidad es la visión común que tienen las mujeres entrevistadas para este trabajo. Imaginémonos una sociedad actual sin ningún medio de información por tres días, señala una de ellas. El país sufriría un colapso social. La prensa es un instrumento de vital importancia para el funcionamiento de una sociedad democrática, y para que esto ocurra, debe existir la libertad de expresión en el sentido de que las diversas opiniones tengan derecho a expresarse.

Las entrevistadas ven esta profesión como una vocación de servicio público a la sociedad para acercar a la gente a la realidad. El estar informado sitúa a las personas de forma distinta en la sociedad y permite a las personas desenvolverse mejor en su vida cotidiana. Para, por ejemplo, aprovechar mejor sus recursos económicos y como prevenir enfermedades.

La inserción de la mujer al mundo laboral y educacional se ha ido dando en forma sostenida a través de los años. Ahora, la proporción entre alumnos y alumnas en la carrera de periodismo es equitativa. La figura de la mujer profesional se instala como un nuevo y pujante figura social en la sociedad. Aunque en Chile aún la mayoría de las empresas aún están dirigidas principalmente por hombres, lentamente la mujer se ha empoderado y ha demostrado ser una profesional competente. Es de consenso según las entrevistadas, que actualmente es menos complicado llegar a un alto cargo en periodismo para las mujeres que lo que ocurría antes

Con respecto a las periodistas que ejercieron durante la dictadura, muchos medios de comunicación fueron silenciados y/ o censurados. A pesar de ello, hubo mujeres periodistas de medios contestatarios que dieron la lucha por la libertad de expresión, arriesgando sus propias vidas. Los periódicos tradicionales como *La Tercera*, *El Mercurio* y *La Segunda* según una entrevistada, fueron cómplices de la dictadura al escabullir la verdad acerca de las violaciones a los derechos humanos que se perpetraron en esa época. En este clima de censura, la Iglesia tuvo un rol activo en

la protección de los derechos humanos mediante la creación del Comité Pro Paz, y la Vicaría de la Solidaridad.

En la actualidad, aunque no existe una censura explícita hacia ciertos temas, hay una tendencia a evitar temas que puedan comprometer a los auspiciadores que financian dichos medios. Aquello implica que muchas veces un periodista debe evitar tratar temas que afecten directamente a los grupos de poder que dirigen el medio.

Con respecto a los avances tecnológicos actuales, en el ámbito de la comunicación, éstos han cambiado el estilo de las rutinas periodísticas. El celular, Internet y las redes sociales entre otros, llegan cada vez más a un público masivo. Las redes se transforman en una herramienta de doble filo, ya que por una parte, aumenta la rapidez y eficiencia para reportear, pero a la vez se puede caer en el vicio de transformar una declaración por Twitter y Facebook como la voz oficial. Esta “democratización” de la información consiste en que cada persona que tenga un computador o celular pueda informarse minuto a minuto de lo que sucede y además es capaz de replicar. Ahora, comunicar y ser comunicado forma parte de esta nueva revolución tecnológica que tiene cada vez más, límites difusos entre lo público y lo privado.

Una contradicción que me parece importante señalar es la diferencia de opiniones acerca de las respuestas de las entrevistadas ante la pregunta de que si hay o no una diferencia entre el periodismo que hace un hombre del que hace una mujer. La mayoría de las entrevistadas cree que hay diferencias en el modo de vivir, sentir y escribir dicha realidad. Las mujeres que dijeron no sentir ninguna diferencia, sin embargo, si aceptaron que hay diferencias en el trato de un hombre y mujer periodista, y también en la asignación de temas. Por ejemplo, existe una marcada tendencia en los medios tradicionales a ligar los temas económicos y deportivos a los hombres y a las mujeres, temas más sociales. Y esto queda claro a través de todas las entrevistas.

Lo que es concreto es que desde hace décadas a la actualidad, las mujeres han demostrado que pueden ser competentes en el área profesional y que día a día es

menos difícil encontrar a una mujer en un puesto alto. Cada día son más las mujeres que logran incorporarse al mundo del estudio y laboral. Las mujeres de ahora, tienen un doble desafío en la sociedad chilena, demostrar que pueden ser competentes en diversos ámbitos de la vida antes reservado a los hombres.

La mujer tiene una cosmovisión distinta de la del hombre, ha sido criada y educada para cumplir determinados roles en la sociedad como por ejemplo, ser madre y dueña de casa. Distinto es lo que ocurre con el hombre, quien ha sido educado para ser el sostenedor de la familia. Aunque hombres y mujeres son iguales en derechos cívicos, por ejemplo, existen diferencias en la forma en que son educados para asumir el rol masculino y femenino en la sociedad. Es importante adaptarse a los cambios y aceptar que la mujer puede y debe luchar por sus derechos y demostrar que su visión de la realidad permite abordar de modo distinto un determinado tema. Si hace 50 años Lenka Franulik era la excepción acerca de la existencia de mujeres periodistas, ahora son muchas más las mujeres no solo periodistas sino profesionales que demuestran que pueden asumir todo tipos de cargos en cuanto a empleo, hasta la presidencia de la república.

Bibliografía

Amar, Mauricio “Mujeres en Chile: feminismo en dictadura, institucionalización en democracia” <http://mauricioamar.blogspot.com/2008/03/mujeres-en-chile-feminismo-en-dictadura.html>

Cavallo, Ascanio, Salazar, Manuel y Sepúlveda, Óscar: “La historia oculta del régimen militar: memoria de una época 1973 – 1988” 1a. ed. Santiago, Chile: Uqbar Editores, 2008.

Gabarra, Mabel “Movimiento de mujeres hoy en Chile”, <http://base.d-p-h.info/en/fiches/premierdph/fiche-premierdph-2363.html>

Gaviola, Eda y Otros: “Proposiciones: Problemas históricos de la modernidad en Chile contemporáneo y Otros, Ediciones Sur, Volumen 24, Santiago de Chile 1994.

Jeria, Claudia: “Feministas socialistas en dictadura una aproximación a su cultura política”, http://www.izquierdas.cl/html/numero_4/jeria.pdf

Mönckeberg, María Olivia: “Karadima : el señor de los infiernos” Editorial Debate, Santiago de Chile, 2011

Mönckeberg, María Olivia: “El negocio de las universidades en Chile” Editorial Debate, segunda edición 2011, Santiago de Chile

Palestro, Sandra Mujeres en movimiento 1973-1989” , Documento de trabajo FLACSO Chile serie: Estudios Sociales Número 14, Santiago, septiembre 1991. Serie de estudios sociales

Saa, María Antonieta, Salinas, Mauricio y otros. “La transición democrática en Chile”, Editorial Fundación Rafael Campalans. 1998

Sanchís, Ima:” El don de arder: mujeres que están cambiando el mundo” Barcelona: RBA libros, 2004.

Varas, Augusto, Valenzuela, M. Elena y otros. “El difícil camino hacia la transición 1982-1990”, FLACSO.

Valdés, Teresa “Las mujeres y la dictadura militar en Chile” Material de discusión programa FLACSO Santiago de Chile número 94 Marzo 1987

Verdugo, Patricia : “Bucarest 187 “ Santiago de Chile : Editorial Sudamericana Chilena, 1999 Andros Impresores).

Zerán, Faride: La guerrilla literaria: Huidobro, de Rokha, Neruda, Santiago de Chile, Editorial Sudamericana, 1997.